

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

RESUMEN.

MADRID.—ESTUDIOS METEOROLÓGICOS Y TOPOGRÁFICOS MÉDICOS EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII.—Examen rápido, bajo el aspecto médico-administrativo, de los proyectos de ley sobre consejos provinciales y gobierno de las provincias, que acaba de presentar al Congreso el señor ministro de la Gobernación.—Necesidad de comprobar las defunciones.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Distocia convulsiva apoplética: duración de los accidentes por espacio de cuarenta y seis horas: curación.—PRENSA MEDICA. Medicina. Quiste de las paredes del estómago.—Himen: caso notable de imperforación.—Hemorragia de la uretra determinada por una inyección de percloruro de hierro.—TERAPÉUTICA. Cólico; acción comparativa de los bulbos secos y de las semillas de esta planta.—Aceite de coco para reemplazar la manteca.—Píldoras fundentes y purgantes de las hermanas de Saint-Mary.—Píldoras escocesas.—Cirugía. Cáncer de la mama: empleo de los cáusticos en el tratamiento quirúrgico de esta enfermedad.—Hidrocele espermático.—Sifilografía. Vegetaciones considerables de los órganos genitales curadas por medio del ácido crómico en disolución.—DERMATOLOGÍA. Líquen agrius; tópicos de aloes y de glicerina.—OBSTETRICIA. Embarazo; cloruro de potasa.—QUÍMICA ORGÁNICA. Difusión del cloro.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION. Comisión central liquidadora.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva provisional.—Secretaría.—VARIACIONES. A un periódico.—A otro. Médicos de partido.—Congreso de beneficencia de Francfort.—Cuarentenas.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 14 de Febrero de 1858.

ESTUDIOS

Meteorológicos y topográficos médicos en España, en el siglo XVIII.

En la época que transcurre y cuando respecto de las ciencias colectivas de todos los países podría repetirse con Lord Egerton que los arquitectos trabajan en la actualidad y amontonan materiales para levantar nuevos edificios en derredor de los centros mas antiguos del saber; cuando por todos lados se perciben los ruidos continuados de los cincelos del estudio aplicado á las investigaciones sobre los climas, no ya de una localidad mas ó menos estensa, sino de toda la redondez de la tierra, nos ha parecido oportuno volver una mirada retrospectiva hácia la importancia que en el siglo XVIII se dió en nuestro país á los estudios meteorológicos simultáneos, considerados como una de las bases de mas interés para las topografías médicas en general.

En el último tercio del siglo XVII y primeros años del XVIII, principiaron algunos á recoger en Europa observaciones meteorológicas de referencia á la presión de la atmósfera por medio del barómetro, y relativas al temple ó temperatura del aire valiéndose del termómetro; los unos para enlazarlas con las prácticas de cultivar la tierra, procurando reconocer la influencia de aquellos dos hechos en las producciones vegetales y agrícolas, como lo verificó Duhamel; mientras que los profesores médicos, recordando por aquella época el enunciado antiguo de *Ad Artem Medicam Astronomia ipsa non minimum sed plurimum confert, quippe cum unum temporibus hominum ventriculi mutationem accipiant (de Aere, aquis et locis Hipp.)*, contemplaban á las observaciones referidas de su tiempo como trabajos del mayor interés para las ciencias médicas y con los cuales, según Toaldo, se conseguiría, entre otras grandes utilidades, la de asegurar mejorando los métodos adoptados para aliviar á los hombres en sus enfermedades; pero para ello, decia el citado físico, que si las observaciones meteorológicas habían de ser útiles en el porvenir, convenia que los que las verificaban recordasen las indicaciones y preceptos de Bacon sobre el proyecto para formar el inventario general de las ciencias de todas las edades.

Se comprende que para formar el inventario de los fenómenos meteorológicos antiguos, acumulando en él las observaciones de la época de Toaldo y las que se verificasen en los tiempos sucesivos, no eran suficientes los estudios aislados en este ó

en el otro punto ó localidad de la tierra; era necesario además un centro académico donde se reuniesen aquellos, y del cual los proyectados estudios meteorológicos recibiesen el impulso que es propio al espíritu de asociación, y con el cual adquirirían el carácter de la continuidad que corresponde á las Academias y no á los hombres aisladamente considerados; pues estos desaparecen naturalmente, y con ellos se llevan la actividad que desplegaron en centralizar y reunir los numerosos elementos ó partes diferentes de que se forman las ciencias verdaderas.

Movido por estas razones M. Jacobo Guerin, de la Sociedad Real de Londres, invitó por los años de 1725 á que se verificasen las observaciones meteorológicas en el mayor número de lugares de Europa. A esta invitación, tal vez, fué á la que contestó D. Francisco Fernandez Navarrete, publicando en España las efemérides barométrico-médicas de 1737; pero lo hizo dando cuenta en dicha publicación de los esfuerzos laudables verificados por la Real Academia Médico-matritense en el referido año, con el fin de realizar un plan de observaciones meteorológicas y médicas simultáneas en toda la monarquía, y cuyo centro debería ser la citada Academia.

Por desgracia ni la ocasión, ni los tiempos transcurrieron favorables, y la Academia Médico-matritense tuvo que ceder á otras la gloria de edificar de nuevo en el terreno de la ciencia, abandonando su primitivo pensamiento, entre otras muchas causas largas de referir, por la carencia de recursos permanentes, y porque como centro académico le faltaron aquellos medios que enalteciendo á las sociedades científicas análogas en otros países, las convirtieron en medianeras entre el estudio individual y los depositarios del poder. Donde tales centros no han existido, ó allí donde no alcanzaron á ser el intermedio genuino entre el estudio y el galardón social, las ciencias simultáneamente se han cultivado por el aislamiento, muchas veces se las ha tratado con escasa benevolencia; en la ocasión oportuna las faltaron los recursos, los medios y hasta el favor, y se dieron tiempos en que los trabajos organizados sin la conveniente solidez motivaron el que los mejores proyectos naciesen sí, pero para desaparecer muy pronto.

Tratando de los estudios topográfico-médicos y en comprobación de lo espuesto, decia Hernandez Morejon: «Así es que siendo la España una de las naciones cuyos médicos cultivaron este ramo antes que los extranjeros, como lo prueban el Judio de Toledo, médico de Fernando IV, que escribió la topografía de Castilla; Juan de Abiñon, la de Sevilla; Castellano Ferrer, la de Murcia; Cisneros, la de Méjico; San Juan y Domingo, la de Aragon; Casal, la de Asturias; Unanue, la de Lima; y Piquer, la de Valencia, apenas se halla hoy en nuestra Península quien escriba algo sobre este objeto.»

Hemos citado los estudios topográfico-médicos como prueba de nuestros asertos y por su enlace y relacion con las observaciones meteorológicas; pero desde las épocas á que se refiere el historiador de la medicina española el tiempo ha transcurrido, y con él las ciencias colectivas que hoy son como siempre la base de aquellas topografías, han progresado y perfeccionado sus medios de investigación, sus métodos y sus planes para asociar los estudios que las son propios; facilitándose cada dia mas la realización de los preceptos de Bacon, referentes á centralizar en un punto el saber de todos los hombres.

Si en lo antiguo los médicos españoles, según prueba Morejon, fueron de los primeros en describir las topografías médicas parciales de algunas de las provincias de la Península y en las Colonias; también les cupo la gloria, en una época en que á pesar de la invitación de Guerin (1725) los estudios meteorológicos no se presentaban mas que con una tendencia muy remota á centralizarse, de proyectar y realizar, cuarenta y cinco años antes que la Sociedad meteorológica de Mannheim, un plan general de efemérides meteorológico-médicas, cuyo centro, como se lleva dicho, debería ser la Real Academia Médico-matritense, que se propuso un resultado de dichas efemérides, al cual no la fué posible llegar; pero sin embargo, es una prueba patente de que ni la razón ni el ingenio de los médicos españoles á principios de la última centuria se detuvieron en el terreno de la ciencia, ante las dificultades por la falta de aparatos científicos, ó porque ignorasen el verdadero valor de los adelantos, que por aquellos tiempos hacían las ciencias físicas consideradas como auxiliares para las topografías médicas en general.

Sobre este último extremo, y como noticia de los proyectos meteorológicos y topográfico-médicos de la Academia Médico-matritense, nos quedan las siguientes consideraciones espuestas por D. Francisco Fernandez Navarrete al ilustre doctor D. José Cervi, médico de Felipe V, diciéndole con motivo de remitirle las primeras efemérides barométricas de 1737: «La Real Academia Médico-matritense se ha propuesto desde el principio de su fundación, por fin primario é idea principal de su instituto, conducir la medicina española al término de la mas posible perfección por el camino de la observación y experiencia, imitando aquellos pasos y siguiendo aquellos rumbos que gloriosamente han emprendido las Academias eruditas de la Europa; y siendo justo que quien llega despues, ya que no pueda disputar la primacía á lo menos se señale en alguna decorosa empresa, con que se promueva el cultivo y adelantamiento de las ciencias, así la Academia, valiéndose y teniendo presentes los nobles y utilísimos descubrimientos del pasado y presente siglo, y no pretendiendo volver á los principios de tan penoso itinerario, felizmente superado por tantas sociedades y academias; proyectó y determinó examinar y descubrir en fuerza de sus Estatutos los verdaderos fundamentos de la medicina que hoy se sigue y se ha seguido en España, para que descubriendo su firmeza ó debilidad se pueda con la posible solidez levantar como de cimiento la fábrica de la mas segura medicina á que aspira.

Pero siendo tan estrecha la union entre la medicina de un país y la historia natural de él, bien reflexionada é ilustrada con la disciplina físico-matemática, la Academia examinó, aprobó y se hizo cargo del proyecto de la historia natural y médica de España, disponiendo su ejecución con distribución tan armoniosa y comprensiva como se verá á su tiempo.

Habiéndose, pues, gastado muchos dias y trabajo en prevención de aparatos y materiales, y pareciendo ser ya conveniente que empiencen á jugar algunos muelles de los muchos que han de servir á esta grande organización, la misma Academia determinó que desde el mes de marzo de 1737 se empezáran las observaciones diarias del barómetro y termómetro por esta corte á dos fines.

El primero para el mas exácto cálculo, así de

las observaciones médicas como de los experimentos físicos.

El segundo, porque habiendo tenido la Real Academia por conveniente y preciso *para su gran proyecto la uniformidad con que en todo el reino deberán hacer sus observaciones y formar sus efemérides* nuestros académicos honorarios, diputados en los particulares territorios, puedan tener algún ejemplar á que arreglarse por ahora.

Desea también la Academia escitar para su intento la noble emulacion de los grandes y eruditos profesores que tiene esta corte y todo el reino, para que con generoso ánimo y celo del bien público se animen á adelantar la medicina, vindicando con esfuerzo la nota que á nuestra nacion imponen los extranjeros de tarda en determinarse, ya que no pueden quitarla la gloria de prudente y sólida en el juzgar.

Desea que olvidada la civil discordia de los ingenios, que tanto retarda los adelantamientos literarios, *no se deje perder entre las manos el precioso tiempo de la observacion*, que se puede aprovechar tan frecuentemente en las repetidas ocasiones que cada dia nos ofrece la cotidiana práctica, sacando de todas el fruto que conspire á la utilidad del público.

La que desde luego ofrece por sí la combinada observacion de los fenómenos meteorológicos, está á la vista de quien hubiese saludado las primeras reglas de la medicina práctica y aun de la razon natural; sus primeros legisladores conocieron la mútua dependencia y consonancia entre la atmósfera, sus condiciones y mudanzas y el estado y alteraciones de nuestro cuerpo, como mundo menor, cuya conservacion en todo depende del mayor.

Es el aire el pasto mas preciso y mas continuo de nuestra vida. Es un océano donde la infinita variedad de cuerpos del mismo, atenuados y divididos, se pierden y ocultan en las ondas de la transparencia. Es, finalmente, torbellino de cuanto el mundo exhala y de cuanto el cielo influye, que nada en una preciosísima sustancia que se insinúa algo llamándola éter, pero aún blasona de no bastantemente conocida.

Este principio de conservacion y alteracion de nuestros cuerpos es tan propio y peculiar de cada territorio y país, que por él no dudaron los hombres llamarle cielo propio de ellos. Y lo más prodigioso, que teniendo en todos algo de constante propio é inmutable, es un perpétuo teatro de mutaciones, de cuya variedad de escenas dependen las establecidas estaciones del año y las nunca uniformes variedades del temple, fecundidad, salud, enfermedades ó epidemias que padecemos, y las lluvias, vientos, nubes, rocíos, nieblas, tempestades, y otros meteoros que admiramos.

Como tan preciso para la historia médica y para la natural, resolvió la Academia *juntar el posible cúmulo de observaciones de este llamado elemento*, y para que todos á un tiempo puedan reflexionar en sus particulares meditacionessobre el producto del comun estudio, y calcular, castigar y combinar los experimentos, tuvo por bien que las observaciones médico-prácticas que al fin de cada mes presentan á la Academia sus individuos para varios y utilísimos fines, se me franqueasen, para que mensualmente salgan haciendo eco á las efemérides y observaciones del barómetro y termómetro que diariamente, de su orden, anoto.

Estos dos instrumentos, inventados á gran dicha de la física y luz de la medicina, tienen por sentencia de los sabios del presente y pasado siglo, el primer crédito y lugar para observar casi todas las diferentes mutaciones del peso, elater, serenidad, turbacion, calor, frio, etc., de la atmósfera; y siendo instrumentos que andan en las manos de todos, y de facilísimo manejo, son preferibles á todos los demás baroscopios y anemoscopios que más adornan la variedad de un gabinete que desempeñan con precision su destino.

La Academia usa por ahora del comun barómetro de Inglaterra, de un tubo cristalino, sigilado por arriba, recurvo por abajo, con una ampolla cilíndrica catorce veces más ancha que el tubo, en el cual está suspenso el mercurio á la altura que marcó Torriceli y todos. Y aunque parece que está espuesto á aquella tal cual va-

riabilidad que notó la Academia Real de las Ciencias en el año de 1699, por razon de los diferentes países, ó por alteracion que padece el mercurio por el frio y calor, como á la misma Academia espuso Amontons, ó por otras razones que procuraron evitar con hacerlos de diferentes hechuras y licores, como se encuentra á cada paso en las actas de Leipsik, y en semejantes otras; no obstante, habiéndose visto ser corta la enmienda, y nada precisa la correccion, al paso que embarazaron su fábrica é imposible ser comun en todos los parajes donde deseamos hacer las uniformes observaciones, sirve, como llevo dicho, por ahora este instrumento, *hasta que la Academia con su observatorio*, y otras circunstancias y motivos, discurra y arregle lo que á su tiempo hallare útil y conveniente sobre este y otros puntos.

Los vientos que reinan ó respectivamente predominan en el mes ó en el dia, siendo por sí sensibles, independientes de estos instrumentos, se anotan de por sí, sirviendo no poco para su inteligencia. Y no intentando en esto averiguar con precision matemática la variacion que por horas y minutos hay de vientos, medias y cuartas, ni conduciendo esta prolijidad al intento, bastan los medios que puedan ser comunes á nuestros diputados, notando solo los cuatro cardinales y los intermedios. Asimismo un viento mediocre ó sensible se notará con los meteoros, y el que allí no tuviese nota, se entenderá haber sido imperceptible ó levisimo.

Concluido por estos medios el círculo de las efemérides de cada mes, *saldrá la anual con el compendio y resultado de las demás partes del reino*, para lo cual no solo á los académicos, sino á todos los profesores de él, se ruega nos participen sus observaciones, á cuya demostracion la Real Academia Médico-matritense ni será injusta ni ingrata.

Las anteriores consideraciones de Navarrete, que se refieren al proyecto meteorológico-médico, aprobado y adoptado en 1757 por la Academia Médico-matritense, no solo se presentan notables por las razones y espíritu filosófico que brillan en ellas, sino también por su semejanza con las que sirvieron de fundamento al proyecto análogo que realizó desde 1781 hasta 1792 la Sociedad meteorológica del Palatinado, la cual, con más fortuna que nuestra Academia de la medicina española, llegó á publicar algunos tomos de efemérides barométricas y termométricas simultáneas, correspondientes á la estension vastísima de la superficie de las tierras comprendidas entre los montes Ourales por el Este, y Cambrige en el Norte América por el Oeste, y entre la Groenlandia al Norte y Roma en la region del Sur.

MANUEL RICO SINOBAS.

(Se continuará.)

Exámen rápido, bajo el aspecto médico-administrativo, de los proyectos de ley sobre consejos provinciales y gobierno de las provincias, que acaba de presentar al Congreso el señor ministro de la Gobernacion.

Con el convencimiento mas profundo de que nuestras razones han de dar escasísimo ó ningun fruto, como que emanan de las desautorizadas personas de humildes médicos, incapaces por serlo (en el concepto de los que invaden audaces, sin conocimientos especiales ni práctica las mas veces, el terreno de la administracion) de tratar asuntos de este género, vamos á indicar algunas modificaciones que las Cortes deberían introducir en la ley de organizacion y atribuciones de los consejos provinciales, y en la relativa al gobierno de las provincias, para acomodarlas á un régimen sanitario bien entendido, con ventajas demasadamente manifestas para la salud pública.

Escusado nos parece manifestar que las leyes orgánicas de la administracion deben hallarse en la posible armonía unas con otras, de forma que no se contradigan, ni embaracen en su juego, antes obren en el propio sentido para dar un resultado regular y armónico.

Iremos apuntando las reflexiones que nos ha sugerido la lectura de estos documentos parlamentarios segun íbamos haciéndola.

Es de notar en el art. 1.º del proyecto de ley de consejos provinciales, que estos han de informar al gobierno sobre todos los asuntos de administracion; que tanto quiere decir sobre los negocios contencioso-administrativos y sobre los demás asuntos administrativos.—Suponiendo que los consejos, como su carácter de provinciales indica y como se viene practicando, fuera de los asuntos contenciosos sean unos cuerpos consultivos inmediatos del gobernador, en todos los asuntos de administracion, ¿á qué papel quedarían entonces reducidas las juntas provinciales de sanidad y las de beneficencia? ¿Informarán también los consejos provinciales en los asuntos benéficos y en los relativos á higiene pública?—No creemos que haya habido el intento de anular á estos cuerpos consultivos especiales; pero convendría por lo mismo redactar el art. 1.º con mayor claridad, á fin de que se comprendiera que en sanidad y beneficencia no deben entender los consejos provinciales bajo su aspecto especial, aun cuando los gobernadores les oigan en ciertos asuntos concernientes á estos ramos, despues de haber oído á la junta correspondiente.

¿Cómo, faltando en los consejos provinciales personas facultativas y peritas, habian de mezclarse en asuntos estranos á los conocimientos propios del simple administrador ó del jurisconsulto?

Dicese en el art. 2.º que podrán asistir al consejo en los negocios gubernativos, tales y cuales personas... ¿Por que no también los vocales facultativos de la Junta provincial de sanidad, y alguno de la de beneficencia, cuando haya de tratarse asuntos sobre los cuales hubieren tales juntas informado previamente, ó relacionados con esos ramos especiales de la administracion?

En el art. 5.º, hallamos una regla muy acertada que quisiéramos se hiciese estensiva á los secretarios de los otros cuerpos consultivos provinciales. Siéntase que ha de ser secretario de cada consejo provincial, un oficial del gobierno de provincia que designe el gobernador, *procurando que sea letrado*.—Esto es por demás lógico: con tanta dificultad estenderá los informes (sobre todo en asuntos contenciosos), redactará las actas y desempeñará otras tareas un secretario de consejo provincial que no sea letrado, como uno que no sea médico en las juntas provinciales de sanidad.—Reclama el buen servicio (y quisiéramos no lo echasen en olvido los que hayan de reglamentar la sanidad) que los secretarios de las Juntas provinciales sean médicos, segun dispone la ley de las Cortes constituyentes, en esto como en otras muchas cosas acertada.

Conforme al art. 14, los consejos provinciales serán siempre consultados, entre otras cosas (párrafo 10) sobre el establecimiento de fábricas *incómodas ó insalubres*.—Prescindiendo de que hay establecimientos *incómodos, insalubres y peligrosos* que no son fábricas, ocurre á cualquiera que un consejo donde no hay personas peritas en sanidad, malamente podrá informar tocante á la insalubridad de los establecimientos ó fábricas, y menos cuando no existen reglamentos sobre el asunto, que es el caso señalado en este párrafo.—Por lo menos debería oírse previamente el dictámen pericial. Los gobernadores tienen su cuerpo consultivo en materia de higiene pública.

Se señalan en el art. 17 los casos en que deberán los consejos provinciales actuar en primera instancia como tribunales en los asuntos administrativos, y entre estos se citan (párrafo 5.º) los relativos al cumplimiento, inteligencia, rescision y efecto de los contratos y remates celebrados con la administracion para toda especie de servicios y obras públicas.—Ocúrenos á este propósito preguntar: ¿vá comprendido entre esos servicios el que los facultativos titulares prestan á los pueblos? Si va, ¿por qué no se espresa mas claramente? Si no vá, ¿por qué no se añade clara y terminantemente en un párrafo, puesto que es uno de los asuntos contenciosos que mas á menudo pueden ocurrir en los consejos?

No tenemos tiempo para estendernos más en el exámen del proyecto relativo á consejos provinciales, y pasamos desde luego al de gobierno de las provincias.

En su art. 6.º se espresan los deberes correspondientes al gobernador de una provincia; y si bien leemos en el párrafo 5.º «Cuidar de todo lo concerniente a la sanidad en la forma que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en los casos imprevistos y urgentes de epidemia ó enfermedad contagiosa las providencias que la necesidad reclame, dando inmediatamente cuenta al gobierno,» nos parece esto escaso, confuso y muy espuesto á resoluciones desacertadas.—Hay grandísima necesidad de hacer entender á los gobernadores que ellos son las autoridades superiores de sanidad en su respectiva provincia, y más necesidad hay todavía de que comprendan que por la gravedad del asunto y para su buen desempeño, les dá el gobierno un cuerpo consultivo especial y un agente especial en cada partido.—Por lo menos debería inculcarse la conveniencia de oír, en esos casos imprevistos que se citan y en otros no menos embarazosos (llegada de buques cuyo trato ofrezca duda, arribadas forzadas, reclamaciones de consules, etc., etc.), á la Junta provincial de Sanidad.

Buena falta hacía también que se encargara particularmente el cumplimiento de las leyes y órdenes superiores sobre el ejercicio ilegal de las profesiones médicas, venta de remedios secretos, etc.; pero nos hacemos cargo de que todo esto debe considerarse comprendido en el párrafo 1.º del artículo que nos ocupa.

En vista de las breves apuntaciones que dejamos hechas, ¿no harían bien los legisladores en introducir en el proyecto algunas modificaciones que le añadiesen perfección con grande beneficio público?—Lo esperamos.

Mucho más pudiéramos decir; pero esto requería más tiempo del que permite el deseo de escribir con oportunidad. De aquí á ocho días pudiera ser tarde, y esta es la razón por que hemos creído conveniente salir con presteza, como tenemos de costumbre, en defensa de los intereses de la humanidad.

¿Habíamos de dejar pasar esta ocasión? En vano sería lamentar fuera de tiempo el embrollo que pudieran originar las leyes administrativas que se preparan.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Necesidad de comprobar las defunciones.

Si no se hallara tan universalmente reconocida la necesidad de comprobar las defunciones, ayudaría grandemente á patentizarla el comprometido lance que acaba de ocurrir á nuestro ilustrado y apreciable comprefesor de Paniza D. Pedro J. Burriel. En los mas de los pueblos asistidos por facultativos contratados, no reconoce el titular los cadáveres, ni aun expide la certificación como está prevenido; antes huye de la casa mortuoria, si no por los improperios que suelen dirigirse los parientes, por lo repugnante que es siempre á un médico presentarse en medio de las tristes escenas que son consiguientes.

Otra cosa enseña el escrito del Sr. Burriel que va á continuación: la suma cautela con que el médico tiene que caminar si no ha de ser víctima del engaño. Si dicho comprefesor hubiera sido mas incauto, por dispensar la asistencia propia de su benéfica profesion, hubiera tenido que sufrir mucho.

Hé aquí ahora lo que nuestro comprefesor escribe:

«Un suceso no muy común me obliga hoy á tomar la pluma y dirigirme á Vds. por si juzgan oportuno darle publicidad, pues aun cuando no tenga importancia bajo el punto de vista científico, no carece de ella considerado como social y profesional. De él se desprende cuál sea el estado de la sociedad actual hasta en las aldeas, así como la imprescindible necesidad de ser muy circunspectos en que se hallan los profesores de la ciencia de curar, si no quieren ser víctimas de la mala fé y acaso de injustas persecuciones.

Eran las cinco y media de la tarde del 4 de diciembre último (1), hora en que el comunicante se hallaba haciendo la visita de sus enfermos, cuando llegó á él una muger y le dijo que fuera corriendo á casa de Ramon Garcia, que se les habia quedado con una desgana y daba pequeñas señales de vida. Acompañado de la misma, se personó acto continuo en la habitación del paciente, en la que habia una porción de mugeres, encontrándole en cama, en decúbito lateral derecho, fisonomía notablemente alterada, decoloración hasta de los labios, ojos entreabiertos, pupilas dilatadas sin impresionarse la luz, respiración lenta, algidez de la piel, sin percibirse pulsación alguna, ni obtener tampoco la menor contestación, en una palabra, iba

estinguéndose la vida por instantes, sin que recurso alguno pudiera detenerla. En el momento mismo mando llamar al señor cura párroco y que llevarán la Estremación con toda urgencia; y aunque así tuvo efecto, no pudo ya recibirla el enfermo, porque muy luego dejó de ofrecer señales de vida.

Aquí parece debían concluir los deberes del médico; porque su misión es socorrer la humanidad doliente, y habiendo desaparecido la vida tenia concluido su cargo, pero no es en realidad así, como vamos á ver.

Cadáver ya en su mansión el desgraciado Ramon Garcia, soltero, de unos 38 años, que en compañía de su madre septuagenaria y de otro hermano también soltero se ganaban la vida con sus trabajos agrícolas, sin que en concepto alguno llamasen la atención del vecindario, según la voz común víctima de una desgana, ningún antecedente inducía sospecha. Ni una espresion, ni un ademán, ni siquiera una mirada pude sorprender en aquella triste escena; todos sentían y lloraban á su manera. Mas era preciso, para satisfacer la ansiedad exclusivamente del profesor, indagar la causa de la muerte y la de la enfermedad, y preguntando por qué se habia quedado en cama, no se le contestó mas que habia dicho por la mañana que tenia pocas ganas de trabajar, que habia tomado lo que le habian dado, sin haberle observado nada de particular, hasta que resuelto (sin saber por qué) á inspeccionar la cama y esteriormente su economía, manifestó una de las interesadas que en el día anterior, marchando con un bote de vino al hombre se cayó, y que llevaba en la mano un falcino que le habia tocado ligeramente en el costado izquierdo y se quejaba del golpe. Esto sirvió de pretexto para continuar la inspección, sin que observase nada en la cama, ni mancha alguna, ni rasadura en la camisa; solo que esta se hallaba limpia y como recientemente puesta, y bajo de ella y en la parte superior del abdomen encontré un pañuelo que cubria dos vendas, un apósito de trapo é hilas casi secas, que cubrian una herida situada en la parte lateral izquierda, entre la segunda y tercera costillas falsas, en dirección transversal, de una pulgada de longitud y tres líneas de latitud, bastante para hacer comprender que no podía ser causada por el referido instrumento, y si por navaja ó puñal, así como que á ella podía ser debida la muerte, lo que en efecto corroboró la autopsia.

En el momento di aviso á la autoridad, y constituida en el mismo local, le indiqué mis observaciones, que al muy poco rato de indagación dieron por resultado descubrir que se trataba nada menos que de un fratricidio, según ha corroborado la continuación de la causa, aunque militen circunstancias mas ó menos atenuantes que no son aquí de enumerar.

Resultó, pues, que en la noche anterior, hallándose cernando, hubo una disputa entre el hermano mayor y el pequeño; que este le produjo la herida de una notable profundidad y necesariamente mortal; que en el acto se hallaron la madre de ambos, otro hijo mayor y aun otro compañero; que todos guardaron silencio; que ningún profesor fué llamado á socorrerle hasta el momento de morir; que todos trataron de ocultar al médico hasta el mas pequeño indicio de sospecha, y que aun en medio del suceso no pudo sospechar ni siquiera por una espresion; por lo que bien puede deducirse que se le trató de sorprender. Ahora bien, si esto hubiera sucedido y una casualidad cualquiera lo hubiese descubierto mas adelante, ¿cuántos disgustos no hubiera experimentado...! ¿Quién hubiera sufrido castigo? ¿cuándo se hubiera hecho la justicia con el verdadero delincuente? Y si como parece natural, por el interés de las personas iniciadas, nada se hubiera sabido, ¿hé aquí impune no un delito cualquiera... un fratricidio!

Las circunstancias que en este caso mediaron fueron bastante ingeniosas para dejar de llamar la atención de mis comprefesores: una llamada precipitada para un enfermo agonizante que apenas daba señales de vida; una cama regularmente limpia; una camisa blanca y sin sangre ni rasadura alguna; una familia humilde y sin precedente malo, cuyos individuos sienten y lloran la pérdida del hijo y hermano... nada podia inducir á sospechar que se ocultaba crimen tan horroroso como el que á los pocos minutos quedó descubierto. Bien puede servir de tipo para nuestros procedimientos, y aun de aviso á los gobernantes, para que no dejen continuar á los pueblos viviendo á su capricho y muchos en el mas completo abandono.»

PEDRO J. BURRIEL.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA PARTICULAR.

Disticia convulsiva apoplética: duracion de los accidentes por espacio de cuarenta y seis horas: curacion.

R. D., de edad de 36 años, casado, de temperamento sanguíneo bilioso, con una fisonomía y hábitos algun tanto semi-estúpidos de una manera congénita, habia sufrido de algun tiempo á esta parte algunos ligeros ataques epilépticos. Atendiendo á su estado anterior, excepto alguna catarral de carácter inflamatorio que le habia tratado y combatido con alguna emision sanguínea y plan adecuada, habia gozado siempre de perfecta salud. Tenia tres hijos, y en los diversos periodos de las respectivas funciones de gestación, parto y lactancia, jamás habia experimentado la mas ligera incomodidad.

Hará unos cuatro meses que, estando nuevamente embarazada, sufrió un fuerte disgusto, pero sin originarsele en el acto ningún mal resultado. Pasado un mes, y entrada á los nueve del embarazo, sobreviniéronle en medio de la noche del 13 de octubre los dolores del parto, los que au-

mentándose y sosteniéndose en frecuencia é intensidad, no tardó mucho en ser invadida al principio de unas ligeras convulsiones á manera de subaltos en los tendones de los miembros, los que á poco rato fueron tomando creces, llegando á tal vehemencia que, á más de quedar privada de todos los sentidos, su cuerpo por frecuentes intervalos se convulsionaba todo, de modo que despues de haber caído en un completo colapso así que le habia pasado el acceso, al cabo de doce ó trece minutos, empezaba otra vez á agitarse, soltando luego un quejido como ahogado, seguido de un estertor; todos los músculos de su cuerpo se contraían, á tal extremo, que en aquellos momentos representaba esta muger un sér espantoso, causando horror y lástima el mirarla; en medio de esto, desordenándose el círculo de la sangre, se le hinchaban las yugulares; el cuello y cara se entumecían, poniéndose de un color livido; echaba luego un espumarajo por la boca, y con aquel fuerte movimiento convulsivo general y como oscilatorio, su masa cerebral parecia que por precision tenia que descomponerse; finalmente, cedían los síntomas, y caía otra vez en una definitiva resolucion de fuerzas, quedando en un estado comatoso.

A vista, pues, de tal aparato sintomatológico, fuéme fácil diagnosticar esto de una disticia convulsiva eclámpsica, sostenida probablemente por un espasmo del cuello uterino, á cuyo efecto, á fin de soltar la rigidez de la fibra y desahogar el círculo de la sangre, me decidí por una sangría del brazo, aprovechando un intervalo de los accesos, y en seguida se le untó el cuello de la matriz con la pomada de la belladona. Grande fué mi satisfacción poco despues, al creer coronado mi propósito; pero si bien conseguí que al cabo de tres cuartos de hora pariese, echando en seguida las secundinas, no duró mucho mi contento, pues que contra mis esperanzas, los ataques eclámpicos fueron siguiendo, tanto en duración como en intensidad, lo que me hizo vaticinar mal sobre el estado de la enferma: á fin, pues, de calmar los desórdenes de la invasión, remover el estado comatoso y prevenir la inminencia de una apoplejía mortal, me decidí desde luego por un plan rigurosamente antiflogístico, combinado con el revulsivo; así es que reiteré en número de tres las sangrías generales, ya valiéndome del pié, ya del brazo; dispuse dos aplicaciones de sanguijuelas detrás de las orejas y otra al ano; administré un laxante al interior ayudando su acción con alguna lavativa ordinaria, y al mismo tiempo le prescribí un vejigatorio á cada una de las cuatro estremidades; á vista de la acción de estos medios convenientemente dispuestos, alojóse desde luego aquella congestión sobre la masa encefálica, y poco á poco fué mitigándose aquel imponente cuadro de síntomas nerviosos, despues de haber durado, sin parar un instante, por el espacio de cuarenta y seis horas.

Viendo, no obstante, que á pesar de esta calma seguía, como no era de extrañar, con la cabeza atontada, efecto del acúmulo y opresión de la sangre que poco há de precision habia de haber sobre la masa cerebral, á mas de los sacudimientos que este importante órgano sufriera, restando la presencia de alguna exudación serosa en sus ventrículos, apelé como resolutivo á los calomelanos, maridados con el acónito al interior; por lo que prescribí aquellos á la dosis de un grano cada tres horas, con medio del extracto de la última sustancia, concediéndole solo la sustancia del pan; así acabé de obtener un resultado satisfactorio, pues cobró casi totalmente el conocimiento, y á fin de completar el éxito curativo, le propiné últimamente unas píldoras aloéticas, á las que uní el rubarbo y el jabon. Las funciones del puerperio aparecieron desde luego, y se desempeñaron debidamente, con lo que al cabo de algunos días la enferma estaba ya restablecida.

Reflexiones. Atendido lo espuesto sobre la historia de este parto laborioso, y su ulterior resultado, hay que examinar cuál fué el asiento primitivo de estos desórdenes de la invasión: á mi modo de ver, el encefalo, dispuesto ya á resentirse en esta muger de este género de perturbaciones, é impresionado más por el disgusto que poco há sufriera, transmitió su acción por medio del gran simpático y ramas del tercero y cuarto par sacros á la matriz ofuscando sus funciones vitales de sensibilidad y contractilidad espasmodizada, pues esta viscera, particularmente su cuello, resentíase y se agravaba más y más; el principal centro nervioso se reaccionaria, y estimulado por la presencia de la sangre que le acarrearía su estado consecutivo de hiperemia, á pesar de haberse desocupado ya aquel órgano, es claro que no solo hubieran subsistido despues los fenómenos nerviosos, sino que indispensablemente hubiera tenido que parar la enferma á una fatal terminación, á no mediar los auxilios del arte.

Viana 6 de enero de 1858.

BUENAVENTURA TERÉS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Quiste de las paredes del estómago.

El Sr. Hutchinsson ha presentado á la sociedad patológica de Londres, un quiste encontrado por el doctor SLOANE en el cadáver de un hombre de 33 años que ha muerto en un hospital de Leicester á consecuencia de una corta enfermedad febril. Al hacer la autopsia, como se echase agua en el estómago, se observó que no salía el líquido por el píloro; y tratando de investigar la causa de este efecto, se reconoció que estaba aplicado, como una especie de válvula, al orificio interno de esta abertura un tumor del volumen de una cereza grande. Dicho tumor era un quiste de la capacidad de un huevo de paloma, poco mas ó menos, que estaba lleno de un líquido opaco sobre el cual se desprendían algunas placas ó láminas de coleste-

(1) No he dado aviso de este suceso hasta que ha fallado la causa.

rina. El quiste formaba salida al exterior del estómago, lo mismo que en lo interior de la cavidad de esta viscera, y presentaba casi el mismo volumen en uno y otro sentido. La túnica muscular parecía haber sido perforada; en las túnicas serosa y mucosa no existía vestigio alguno de inflamación. Ningún síntoma de obstrucción se había manifestado durante la vida; no había habido vómitos, circunstancia que se explicaba por el hecho de que el contenido del quiste cedía a la presión y podía fácilmente ser repelido hacia el saco en la cara externa del estómago.

Himen: caso notable de imperforación.

El doctor CAILLAT refiere el caso siguiente:

«Una joven de 15 años experimentaba desde hacia muchos años y á intervalos distantes é irregulares, dolores abdominales acompañados de una sensación de tirantez hacia los lomos, de plenitud y de peso en los miembros pelvianos. Las reglas aun no se habían presentado; por lo demás la salud se sostenía en buen estado, y nada anunciaba la clorosis. Más tarde se manifestó una hinchazón de vientre que acabó por hacerse considerable, y que durante tres meses se complicó con fiebres intermitentes. El examen del vientre hizo reconocer un tumor globuloso que se elevaba casi hasta el ombligo y parecía ser el útero, y se descubrió una imperforación completa del himen. La operación, rechazada al principio por la joven, fué aceptada después de un violento acceso de dolores de vientre y de fiebre intermitente, y dió paso á un chorro de sangre bastante homogénea, espesa, inodora y de un color rojo-oscuro, de la que salieron como unos dos litros, volviendo la matriz y el vientre poco á poco á su estado normal.

Quince días después tuvo lugar una evacuación menstrual normal, sin dolor y sin accesos de fiebre, y muy pronto se restableció la salud bajo la influencia de una buena alimentación.

El Sr. CAILLAT cree que los accesos intermitentes eran debidos á la distensión brusca del conducto vulvo-uterino operada por la llegada de una nueva cantidad de sangre menstrual. Pero también se puede pensar, y tal vez con más razón, que eran el resultado de la intoxicación palúdica en medio de la cual vivía la joven, y que venía á favorecer el estado morbo de los órganos genitales.

—Este caso y otros semejantes, que no escasean en los anales de la ciencia, prueban cuán sagaces deben ser los prácticos cuando se encuentran con ciertas enfermedades de las jóvenes, cuya curación no se obtiene porque se ignora la verdadera causa, y cuya causa se ignora por falta de resolución muchas veces para proponer una exploración de la que, si bien no conviene abusar, tampoco es posible prescindir en muchos casos.

Hemorragia de la uretra determinada por una inyección de percloruro de hierro.

El Sr. VENOT, después de haber publicado ya una observación de cisto-peritonitis aguda, rápidamente mortal, producida por la inyección de una disolución concentrada de percloruro de hierro, para combatir una blenorrea crónica, dá á conocer dos nuevas observaciones en las que el empleo mitigado de este mismo agente ha determinado accidentes bastante graves de metrorragia. Dichas observaciones son de tal naturaleza, que deben prevenir á los prácticos contra la especie de entusiasmo con que el empleo del percloruro de hierro ha sido preconizado como medio abortivo de los flujos uretrales.

En el primero de los enfermos, cuya historia refiere el Sr. VENOT, la hemorragia se declaró á la quinta inyección y se hizo muy copiosa á la sexta; el enfermo se puso pálido y débil y su pulso pequeño y deprimido. El tratamiento consistió en lociones frías, inyecciones con una disolución ligera de acetato de plomo, sinapismos á las piernas y una poción con:

Agua de pino gomosa. 50 gramos (onza y media.)
Jarabe de consuelda mayor. 40 — (10 dracmas.)
Agua de Rabel. 0,15 centigr. (3 granos.)
Estracto tebáico. 0,15 — (id.)
Alcanfor purificado. 0,05 — (1 grano.)

Para tomar á cucharadas.—Fricciones con el aceite de beleño alcanforado en el pene; suero nitrado para bebida; quietud. La sangre continuó fluyendo á gotas un día ó dos todavía con intervalos de moco-pus, que acabó por constituir por sí solo el flujo.

TERAPÉUTICA.

Cólichico; acción comparativa de los bulbos secos y de las semillas de esta planta.

El Sr. SCHROFF ha comenzado de nuevo y completado sus experimentos hechos en 1850, y publicados en 1854, sobre la acción comparativa de los bulbos del cólichico en diferentes épocas del año, y de los bulbos con las semillas. De ellos ha resultado que los bulbos tienen doble actividad en otoño durante ó después de la eflorescencia; que los bulbos frescos eran mas activos que las semillas, y que era necesario desecar los bulbos no divididos, al aire libre y al sol. Como estos experimentos habían sido hechos con las sustancias frescas y con las semillas machacadas, el Sr. SCHROFF ha verificado la contra-prueba con las semillas pulverizadas y los bulbos secos, y precisamente con los que databan de aquella época de 1850.

Hé aquí los nuevos resultados obtenidos:

- 1.º Las semillas son menos activas que los bulbos de otoño secos.
- 2.º Los bulbos de otoño, secados al aire y al sol, no pierden nada de su actividad por esta preparación y por su conservación.
- 3.º El bulbo de estío desecado, es mucho menos activo que el de otoño, como ha sido comprobado respecto á las plantas frescas.

4.º El modo de desecación, indicado arriba, es preferible á todos los demás.

5.º La conservación durante muchos años (en este caso cinco y medio) no disminuye su actividad.

6.º Los síntomas observados durante la vida y las alteraciones cadavéricas son los mismos con la colchicina que con los bulbos frescos y secos; la primera es también el principio activo de los bulbos.

Acete de coco para reemplazar á la manteca.

En el hospital de Munich se reemplaza, desde hace algunos años, la manteca con el aceite de coco, sustancia que tiene, entre otras, la ventaja de no enranciarse tan pronto como la primera: úsase particularmente en fricciones; el calor de la piel basta para fluidificarla y facilita su pronta absorción al paso que la manteca no se absorbe, ensucia mucho las ropas y, á pesar de todos los cuidados de limpieza, exhala con frecuencia un olor desagradable. Las pomadas preparadas con el iodo de potasio y la manteca, aunque haga poco tiempo que lo estén, se ponen cada vez mas amarillas, no quedando en lugar de iodo mas que iodo puro, cuya transformación no se opera con el aceite de coco hasta los dos ó tres meses. La manteca, con tanta frecuencia usada en la composición de las pomadas para los ojos, puede reemplazarse también ventajosamente con el aceite de nuez de coco. En muchas otras circunstancias se debe preferir también como escipiente, porque no descompone las sustancias con quienes se combina. Puede mezclarse con una tercera parte de su peso de agua, consideración que no carece de importancia para la disolución de las sales que pueden entrar en la fórmula. Por último, es de un precio moderado y de un color ordinariamente blanco, y sobre todo no tiene un olor desagradable.

Píldoras fundentes y purgantes de las hermanas de Saint-Hery.

Mercurio vivo. 105 gramos (3 onzas y media.)
Trementina de Venecia. 60 — (2 onzas.)

Tritúrese todo junto hasta la extinción completa del mercurio y añádase:

Jarabe de ajonjos. 15 gramos (1/2 onza.)
Sen. 30 — (1 id.)
Diascordio pulverizado. 12 — (3 dracmas.)
Jalapa pulverizada. 8 — (2 id.)
Ruibarbo pulverizado.
Simiente de anís pulverizada. 50 centig. (10 granos.)
Iris de Florencia idem.
Coloquintida idem. 15 gramos (1/2 onza.)

Háganse píldoras de 20 centigramos (4 granos). De cinco á seis al día (la mitad por la mañana y la mitad por la noche).

PÍLDORAS ESCOCESAS (fórmula primitiva ú original, no presentando mas cambio que el de los pesos antiguos en pesos modernos).

Agárico blanco. 30 gramos (1 onza.)
Sal de tartaro. 8 — (2 dracmas.)
Goma arabiga. 16 — (4 id.)
Mirra. 2 — (1/2 id.)
Aceite de ricino. 12 — (3 id.)
Jarabe de nerprun. 60 — (2 onzas.)
Sal de nitró. 2 — (1/2 dracma.)
Estracto de enebros. 8 — (2 id.)
Aloes sucotrina. 90 — (3 onzas.)

Hágase hervir el agárico en suficiente cantidad de agua, con la sal de nitró; añádase á la colatura los demás ingredientes, y evapórese suavemente hasta la consistencia pilular.

Dividase todo en píldoras de 1 decígramo (2 granos) que se conservarán en licopectio.

Para tomar cuatro al día, dos por la mañana y dos por la noche.

CIRUGIA.

Cáncer de la mama: empleo de los cáusticos en el tratamiento quirúrgico de esta enfermedad.

En la sociedad de cirugía de París ha tenido lugar una discusión de grande interés práctico, relativa al empleo de la cauterización potencial en el tratamiento de las enfermedades cancerosas de la mama. Según el Sr. AM. FORCET, miembro de dicha sociedad, las consideraciones y los hechos, en la mencionada discusión espuestos, autorizan para deducir en resumen:

1.º Que la cauterización, considerada de una manera general, no puede cumplir sus promesas y justificar sus pretensiones clinicas mas allá de una esfera de aplicación limitada á ciertos casos particulares.

2.º Que como método destinado á reemplazar al instrumento cortante en la amputación de la mama, es inhabil hasta el día para suministrar la prueba de las ventajas que de él podrian resultar.

3.º Que los diversos accidentes que pueden complicar á las heridas en general, no se conjuran con la sustitución del cáustico al bisturí como medio de diéresis.

4.º Que además la cauterización tiene inconvenientes que la son propios, á saber: el no poder limitarse sus efectos con una precisión rigurosa, y el hacer experimentar á los enfermos vivos y prolongados sufrimientos, contra los cuales no es posible emplear, sin peligro, los agentes anestésicos.

El producir en el seno de los tejidos soluciones de continuidad que, en virtud de la desorganización de los elementos anatómicos que los constituyen, así como de la pérdida de sustancia muy estensa, que es su consecuencia inevitable, se rehúsan á toda aplicación, aun lejana, de la síntesis.

Sostener así en el organismo supuraciones que pueden prolongarse indefinidamente, y que por su duración y su

abundancia son capaces, en un momento dado, y como lo demuestra una observación citada por el Sr. FOLLIN, de constituir un peligro real agotando las fuerzas del enfermo, que se hace así mas accesible á las influencias morbosas que favorecen la infección purulenta.

En cuanto á la recidiva del cáncer, esta hidra de cien cabezas, de la que no ha llegado á triunfar aún ningún poder médico (añade el Sr. FORCET), ¿tendrá la cauterización la facultad de evitarla? Si así fuese, todas las objeciones caerían por tierra ante un resultado tan precioso. Mas como hasta el día no ha llevado tan altas sus pretensiones, imitemos su reserva y no la discutiremos en un terreno donde todavía no se ha colocado científicamente.

—Todos los que tienen alguna práctica en este género de afecciones saben muy bien que la cauterización, muy útil en ciertos y determinados casos, no puede luchar con ventaja contra el bisturí, medio de curación mas sencillo y eficaz, y menos doloroso y único aplicable, por mas que quiera decirse, en los cánceres voluminosos, así de la mama como de otros puntos. No nos explicamos, pues, ese empeño ridículo por algunos manifestado, de sustituir de una manera absoluta un medio terapéutico á otro.

Hidrocele espermático.

Hé aquí las conclusiones con que el Sr. SEILLOR reúne excelentes consideraciones acerca de esta afección.

1.º La existencia del hidrocele espermático no puede ponerse en duda, y esta nueva variedad debe ocupar un lugar en la historia patológica de los tumores de las bolsas.

2.º La denominación de *hidrocele espermático* es la que mas conviene en razon de la naturaleza de la afección (tumor líquido de las bolsas), y de la imposibilidad en el mayor número de casos, de distinguirla claramente de los hidroceles ordinarios.

3.º La causa de estos hidroceles debe, al parecer, atribuirse á la obliteración de uno ó de varios conductos eferentes del testículo.

4.º La presencia de un quiste primitivamente formado alrededor del producto derramado, explica la dificultad del tratamiento.

5.º Siempre que el líquido de los hidroceles sea lactescente, será preciso examinarle con el microscopio y anotar con el mayor cuidado todos los caracteres particulares para llegar á algunos síntomas nuevos y patognomónicos de esta especie de hidrocele, que solo puede reconocer hoy una punición exploradora.

6.º El pronóstico será muy reservado en todos los casos de hidroceles espermáticos, en razon de la frecuencia de las recidivas y de la persistencia de una parte del tumor.

7.º El tratamiento tendrá por indicación principal el provocar una inflamación energética y hasta un principio de supuración en lo interior del quiste espermático para determinar su obliteración.

SIFILOGRAFIA.

Vegetaciones considerables en los órganos genitales curadas por medio del ácido crómico en disolución.

Como corroboración de lo que ya en otro número espusimos acerca de este medio terapéutico, vamos á resumir en pocas palabras una observación publicada por el señor ROUSSET en el *Journal de médecine de Bordeaux* y extractada en el número 49, correspondiente al 4 de diciembre último, de la *Gazette hebdomadaire*.

Trátase de una joven de 23 años que entró en el hospital embarazada de seis meses y con gran número de escrescencias voluminosas (la de mas tamaño como un puño) en los grandes y pequeños labios, en el conducto vaginal y hasta en el cuello uterino, consecutivas á una blenorragia. Temiendo con fundamento el Sr. ROUSSET grandes dificultades en el momento del parto, á causa de este obstáculo, procuró destruirle empleando al efecto sucesivamente el nitrato de plata, el nitrato ácido de mercurio y la tintura alcohólica de iodo, que no dieron el resultado apetecido. Viendo frustrados sus esfuerzos concibió la idea de recurrir al empleo del ácido crómico, que usó del modo siguiente: hizo preparar una disolución compuesta de una parte de ácido crómico y 3 de agua destilada, y por medio de un pincel empapó sucesivamente en este líquido cada escrescencia, teniendo cuidado de no tocar la mucosa que la rodeaba. Inmediatamente experimentó la enferma en la parte tocada por la disolución una sensación de picazon, un dolor que se calmó muy pronto. Manifestóse rubicundez, un poco de hinchazon, en una palabra, una ligera inflamación que terminó por la formación de pus. Algunas lociones con el agua de Goulard y la hila seca constituyeron todo el tratamiento. A medida que la supuración se estableció, las escrescencias se desprendieron y desaparecieron, dejando en su lugar una superficie roja, escoriada en algunos puntos y en otros ulcerada muy superficialmente. A los 14 días la curación estaba terminada, y el parto se verificó después sin el menor accidente.

El ácido crómico (añade el Sr. CAUSADE, interno y profesor de la escuela de medicina de Burdeos) ha sido elogiado en estos últimos años como cáustico por el Sr. KELLER en Alemania, y por el Sr. MARSHALL, cirujano del hospital del Colegio de la Universidad de Londres, para destruir las vegetaciones que se forman en las partes genitales. El Sr. MARSHALL se sirve de este ácido en disolución; el Sr. KELLER le aplica en forma de pasta. Cualquiera que sea el procedimiento que se emplee, este cáustico se maneja con facilidad; su acción es á la par muy rápida, poco dolorosa y profunda. Hay pues derecho para concluir, en virtud de esta observación, que en las escrescencias de los órganos genitales, el ácido crómico debe considerarse como un cáustico poderoso y preferible á todos los que hasta el día se han empleado mas ordinariamente.

DERMATOLOGIA.

Liquen agrius; tópicos de aloes y de glicerina.

En ciertos casos de liquen agrius, la rebeldía de esta

afección debe atribuirse á las regiones mismas en que se desarrolla. Al nivel de las articulaciones, por ejemplo, la piel se congestiona, se pone rubicunda, se hipertrofia y no teniendo entonces bastante elasticidad para prestarse á los movimientos del miembro, se agrieta y resquebraja en el intervalo de los pliegues articulares. De aquí resulta, favoreciéndolo el liquen, que la flexión estira las grietas, las hace dar sangre y se convierte por esto mismo en una poderosa causa de prolongación. En estos casos, siempre rebeldes, el Sr. CHAUSSIT ha obtenido muy buenos resultados del empleo del tónico siguiente:

Tintura de aloes. 4 á 8 gramos (de 1 á 2 dracmas).

Hágase evaporar todo el alcohol y luego añádase:

Glicerina. 30 gramos (1 onza).

Este líquido oleaginoso, dice el Sr. CHAUSSIT, estendido sobre la superficie enferma, determina en ella ordinariamente una picazón bastante viva, pero de corta duración, y es raro que en cinco ó ocho días no cure á un mismo tiempo las grietas y el liquen. Sin embargo, cuando este último depende de una causa general, es, como siempre, necesario agregar un tratamiento general al tratamiento local.

OBSTETRICIA.

Embarazo; clorato de potasa.

Acerca del empleo del clorato de potasa en el embarazo leemos en la *Presse medicale belge* lo siguiente:

«Los prácticos saben por experiencia que cierto número de criaturas que han conseguido llegar sin tropiezo alguno á una época avanzada del embarazo sucumben antes del nacimiento ó nacen en tal estado que no tardan en sucumbir; y, cosa singular, el mismo fenómeno se suele reproducir en varios embarazos sucesivos, sin que pueda hacerse remontar su causa á violencias exteriores, ni á accidentes sífilíticos de los padres, etc. En estas circunstancias es en las que el Sr. GRIMSDALE, á imitación del Sr. SIMPSON, recurre al empleo del clorato de potasa, y con resultados que parecen bastante favorables. El autor refiere cinco casos en los cuales las mugeres sometidas al uso del clorato de potasa, á la dosis de 75 centigramos (15 granos) á 1,50 (28 granos) por día en tres veces, empezando desde el cuarto ó quinto mes de su embarazo, llegaron felizmente á término y parieron con felicidad robustas criaturas. Todas estas mugeres habían dado á luz en embarazos anteriores niños muertos; de ellas unas habían parido así dos y tres veces, dos cuatro, y una siete.»

QUÍMICA ORGÁNICA.

Difusión del cloro.

Mr. J. NICKLES, profesor de química en la facultad de Nancy, presenta sus investigaciones sobre la difusión del cloro. Hé aquí el análisis hecho por el autor:

1.^a Hay cloro en la sangre, pero en muy corta cantidad.

2.^a Le hay en la orina.

3.^a Le hay en los huesos, pero mucho menos que se dice. Según Berzelius, 100 gramos de materia calcárea de los huesos, contiene 3 gramos de cloruro de cal; con los nuevos medios de investigación que he empleado, dice, consta que apenas hay 5 centigramos de cloruro en un kilogramo de sustancia huesosa.

4.^a Las fuentes de donde el organismo animal adquiere el cloro son:

1.^a Las aguas potables;

2.^a Las sustancias vegetales.

Unas y otras le contienen en proporciones tan pequeñas que, para obtener su presencia, es preciso sobre un kilogramo á lo menos de ceniza, y sobre el producto de la evaporación de algunos 1,000 litros de agua.

3.^a Accidentalmente, también el organismo puede deber el cloro á las aguas minerales, que contienen todos los gases en mayor proporción que las aguas potables.

4.^a La ley de la difusión del cloro puede formularse así: «Hay cloruro de cal en todas las aguas que encierran bicarbonato de cal; puede haber cloro en las rocas y en los minerales que se han formado por sedimentación.»

Por la *Prensa Médica*.—E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Desde Cendejas de la Torre nos ha dirigido el siguiente escrito nuestro apreciable profesor D. ANGEL CHICHARRO GARCÍA.

«Conformes en un todo con la opinión emitida en los comunicados de mis compañeros Amat y Vallejo y Sr. Sola, insertos en su ilustrado periódico, el primero en el número 208 y el segundo en el 212, no creía necesario volver á sacar á la palestra nuestra decantada nivelación, mayormente cuando por el decreto de 10 de diciembre se nos ha puesto un interdicto al que con precisión tendremos que sujetarnos ó perecer en la miseria y oscuridad, después de tantos años de sacrificios y privaciones como tenemos hecho y llevamos sufridos los médicos titulares de los pueblos. En este conflicto y situación tan crítica á que nos vemos reducidos, abundando en las mismas ideas de los Sres. Vallejo y Sola, me atrevo á emitir mi pobre opinión, cual es la de un llamamiento general á todos los titulares puros, y bien por partidos ó por provincias, hacer una esposición, en que oyendo el gobierno de S. M. (Q. D. G.) nuestras justas razones y fundadas quejas, teniendo en consideración los años de servicios prestados á los pueblos por mezquinas dotaciones, pedir se nos admita la matrícula en las universidades ó facultades, con solo la asistencia personal por el tiempo que duren las clínicas, permitiendo el estudio teórico en nuestros partidos, con sujeción al examen de curso. Esto es urgente para la despreciada, abatida y postergada clase pura; pues

si por apatía ó indiferencia dejamos pasar los dos cursos que han de estudiar los que aspiren al título de médico-cirujanos habilitados, los partidos y pueblos que están por la economía se verán provistos por aquellos; y los puros, en premio de su constancia y abnegación con que por muchos años han cuidado de la salud de sus clientes, vendrán á perecer ó implorar la caridad pública con su título de licenciado en medicina en el bolsillo.»

ANGEL CHICHARRO GARCÍA.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Habiendo terminado el plazo de próroga para la entrega de los haberes que por liquidación han correspondido á los socios y pensionistas de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos, y debiendo proceder esta Comisión á formalizar la cuenta definitiva que debe presentar á la Junta de apoderados para los efectos prevenidos en el acuerdo de disolución adoptado por la Sociedad en 23 de abril último, se previene á las Comisiones provinciales que remitan sin demora á esta Central sus respectivas cuentas con arreglo á la Instrucción de 18 de noviembre último, inserta en el número 203 de *EL SIGLO MÉDICO*, periódico oficial, devolviendo adjuntos todos los recibos que las fueron remitidos para la espresada entrega de los haberes de liquidación, así como las nóminas ó libranzas para el pago del último trimestre hecho á los pensionistas donde se hubieren remitido por no haberse presentado al cobro los interesados á su debido tiempo.

También remitirán las Comisiones la cuenta de todos los gastos que hubiesen verificado desde la general del último trimestre de la Sociedad, que corresponden á los de liquidación, para que se examinen y aprueben, haciendo en su virtud el saldo correspondiente.

Madrid 6 de febrero de 1858.—El presidente, *Matías Nieto Serrano*.—El secretario, *José Rodríguez Benavides*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA PROVISIONAL.

Con el fin de facilitar la propagación de esta institución benéfica, como también la instrucción de los expedientes de ingreso y las funciones administrativas, ha acordado esta Junta, en virtud de lo consignado en el art. 16 del *Capítulo adicional* de los Estatutos, nombrar *Juntas delegadas de distrito* en las capitales en que, por la importancia de su población y el número de profesores que contenga así como por haberse adherido al Monte-pio los individuos que formaban en ellas las Comisiones provinciales de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos, convenga su establecimiento para el objeto espresado, tan luego como se halle declarada la admisión de los espresados individuos.

Madrid 6 de febrero de 1858.—El presidente, *Matías Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

En atención á lo determinado en el acuerdo que antecede, la Junta directiva ha tenido á bien resolver que se instale en Zaragoza una *Junta delegada de distrito provisional*, que comprenderá por ahora las provincias de Zaragoza, Teruel y Huesca, nombrando para el desempeño de los cargos á los socios que á continuación se espresan:

D. Manuel Fornés, médico. *Presidente*.

D. Juan Beguer, médico. *Secretario*.

D. Diego Lanuza, médico. *Tesorero*.

D. Mariano Villuendas. *Contador*.

La Junta comunicará á esta delegada las instrucciones correspondientes para el ejercicio de sus funciones, que empezarán tan luego como se instale.

Madrid 11 de febrero de 1858.—El presidente, *Matías Nieto Serrano*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARIA.

Instrucción para los que deseen inscribirse como fundadores en esta Sociedad de Socorros mutuos.

1.^a En virtud de lo prevenido en el artículo 4.^o del *Capítulo adicional* de los Estatutos, pueden manifestar su adhesión á los mismos, para ser inscritos como fundadores con las ventajas espresadas en el artículo 6.^o del mismo capítulo, todos los socios procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos que hubiesen tenido en ella acciones de clase ordinaria ó de primera extraordinaria, y se hallasen en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión.

2.^a Para el despacho de sus respectivos expedientes, deberán dirigirse á la Secretaría manifestando su adhesión y la cesión que hicieren á favor del Monte-pio, de los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, si quisieran optar á las ventajas consignadas en el artículo 6.^o del *Capítulo adicional*, espresando al propio tiempo el número de acciones que deseen conservar de las que en aquella tuviesen acreditadas. En el caso de pasar en la actualidad de los 50 años de edad, deberán esponer también en este oficio su estado civil, la edad de su esposa si estuviesen casados,

y si casados ó viudos, el número de hijos solteros que tuviesen, con espresión del sexo, edad y estado de salud en que se encontráren.

3.^a Los que, hallándose en el caso espresado y deseando inscribirse hubiesen recogido ya los haberes que en la liquidación de la Sociedad caducada les hubiesen correspondido, deberán incluir además el importe de estos haberes en libranza dirigida al Sr. D. Matías Nieto Serrano, presidente de la Junta, ó devolverlos á la tesorería de la Comisión respectiva consignando la cesión en el recibo correspondiente.

4.^a Los individuos procedentes de la antigua Sociedad que, renunciando á las ventajas del espresado artículo y no haciendo por lo tanto la cesión de los haberes que por liquidación les hubiesen correspondido, deseen inscribirse en este Monte-pio por hallarse en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión y no pasar de la edad de 50 años, deberán dirigir á esta Junta sus instancias de admisión como si fueran de nuevo ingreso; optando á las ventajas de fundadores, declaradas á los que se inscriban antes del 28 de febrero próximo, si su edad no pasara de 46 años.

5.^a Los profesores de las diversas facultades comprendidas en este Monte-pio que deseen inscribirse como fundadores en el plazo marcado, que terminará el 28 de febrero próximo, dirigirán sus instancias á esta Junta directiva espresando en ellas su edad, profesión, residencia, estado civil y familia que tuvieren en caso de ser casados ó viudos, así como el número de acciones por que quieran interesarse. Los que, por ser solteros ó viudos sin hijos, quieran designar las acciones que tomen á favor de sus padres ó de otra persona de su familia, soltera ó viuda, deberán espresarlos en su misma instancia, así como la edad en que estas se hallarán.

Las comunicaciones ó instancias de ingreso deberán dirigirse á esta Secretaría, en la calle de Pizarro, núm. 8, cuarto principal, ó á la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de enero de 1858.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Los artículos relativos á los socios fundadores á que se refiere la Instrucción anterior comprendida en el *Capítulo adicional* de los Estatutos, son los que á continuación se espresan:

Art. 6.^o Los que (procedentes de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos por acciones de clase ordinaria ó de 1.^a extraordinaria, y hallándose en aptitud legal para el ejercicio de su profesión y en buen estado de salud) se inscriban como fundadores en este Monte-pio, previas las formalidades establecidas, antes del día 28 de febrero próximo, cederán á beneficio del mismo el importe total que les hubiese correspondido en la liquidación de la Sociedad caducada, cualquiera que sea el número de acciones por que hayan de interesarse.

El Monte-pio reconocerá en ellos, por el mérito de sus trabajos y de la fundación así como en indemnización del sacrificio pecuniario que en calidad de donativo se les exige para el fondo social, las acciones que en la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos hubiesen tenido acreditadas á la época de su disolución, convirtiéndolas en las de igual clase de las comprendidas en la tabla consignada en el art. 5.^o de estos Estatutos, con las obligaciones y derechos que las son anejas; concediéndoles además beneficio en el tiempo de expectación señalado para el goce de la pensión, que se reducirá para ellos al plazo de tres meses, contados desde el día en que hicieren el pago del primer plazo de la cuota de entrada hasta las doce de la noche de aquel en que espire el término espresado.

Art. 7.^o Se declaran también fundadores los individuos que, no hallándose comprendidos en el precedente art. 4.^o y reuniendo las circunstancias que para ser inscrito requiere el 1.^o de estos Estatutos, lo verifiquen hasta el día 28 de febrero próximo, dispensándoseles por tal concepto seis meses en el plazo de expectación que previene el art. 6.^o de los espresados Estatutos.

Los que, hallándose en este caso, deseen asimilarse á los procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mutuos en la ventaja que se les declara en el artículo que antecede por inscribirse en el mismo plazo con las condiciones que en él se espresan, podrán verificarlo siempre que satisfagan, en equivalencia del sacrificio que á aquellos se exige, el 20 por 100 del valor que corresponde á sus acciones, en el término de treinta días á contar desde el de su admisión, recibiendo entonces las acciones por que se interesen con el número de la clase que inmediatamente preceda á la respectiva á su edad.

Art. 8.^o Podrán admitirse hasta el término prefijado de 28 de febrero último, los profesores de las facultades comprendidas en el art. 1.^o de estos Estatutos que, teniendo los requisitos necesarios de aptitud física y legal, estuvieran á la sazón entre los 46 y 50 años cumplidos de edad, sino se hallaran en condiciones desventajosas á la Sociedad por su estado y familia, á juicio de la Junta directiva.

A los que alcance esta disposición no se podrá conceder mayor número de acciones que de ocho, cuya clase será extraordinaria; correspondiendo á cada una la cuota de 248 reales de entrada, y 70 rs. de dividendo anual en 20 años de vida probable que se les designa.

Se advierte, sin embargo, que la Junta directiva está facultada para no habilitar á los individuos que procedan de la Sociedad antigua y pasen en la actualidad de 50 años, si se hallaran en circunstancias conocidamente desventajosas para la Sociedad, como por matrimonios de edad desproporcionada y considerable número de hijas mayores.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación, que fué en 4 del corriente.

D. Benito María Gomez y Alvarez, médico; D. Juan Manuel Lopez, médico; D. Gil Rodríguez, farmacéutico; don Angel Gonzalez Esteban, médico; D. Pedro Cepa y Estevez, médico, y D. Teodoro Rubio, profesor de contabilidad; residentes en Madrid.

D. José Torrejimenio, farmacéutico, y D. Esteban Puig y Compte, farmacéuticos; residentes en Barcelona.
 D. Antonio Muñoz, médico en Manzanares (Ciudad-Real).
 D. Angel Vargas, médico en Mazarambroz (Toledo).
 D. Mariano Carilla y Estann, farmacéutico en Jaca (Huesca).
 D. José Molés y de la Fuente, médico en Padul (Granada).
 D. Juan Martínez y Dumas, médico en Villacañas (Toledo).
 D. Nicolás María Sánchez, médico en Ugijar (Granada).
 D. Manuel Lamana y Ullate, médico en Cascante (Navarra).
 D. José Baroy, médico en Masnou (Barcelona).
 D. Jaime Casajuana, médico en Martorell (Barcelona).
 D. Pío Fernández Cermenanza, médico en Cegama (Guipúzcoa).

D. Antolin Alvarez Carrillo, cirujano en Ventas de Retamosa (Toledo).
 D. Juan del Amo y Marcos, médico en Santoña (Santander).
 D. Juan Prado y García, cirujano en Viegol de Mena (Santander).
 D. Pedro Enrich y Moliner, médico en Cardona (Barcelona).
 D. Toribio de Cospedal y Muñoz, médico en Estella (Navarra).
 D. Gregorio Guedea, médico en Calatayud (Zaragoza).
 D. Angel Linares y García, cirujano en Bribea de Gameros (Logroño).

Madrid 11 de febrero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesion del 11 del mes actual.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Bernardo Martín y Sacristan, médico.	Madrid.	10	2. ^a
Angel Gonzalez Esteban, médico.	Id.	8	2. ^a
José Lorenzo Fernandez, cirujano.	Id.	5	2. ^a
Joaquin Morso y Vivas, médico.	Torrejón de Ardoz (Madrid).	8	1. ^a
Pedro Nolasco Merendon, médico.	Dos Barrios (Toledo).	4	2. ^a
Faustino Delgado y Anaya, médico.	Mora (Toledo).	8	4. ^a
Manuel Alonso y Maza, cirujano.	Monteagudo (Soria).	5	1. ^a
Manuel Fornés, médico.	Zaragoza.	10	1. ^a
Diego Lanuza, médico.	Id.	10	2. ^a
Juan Beguer, médico.	Id.	7	1. ^a
Mariano Villuendas, cirujano.	Id.	6	2. ^a
José Calvo y Martín, médico (con las ventajas consignadas en el párrafo 2. ^o del artículo 7. ^o del capítulo adicional de los Estatutos).	Madrid.	8	4. ^a
Genaro Zozaya, médico id. id.	Id.	6	1. ^a
Pedro Gonzalez Velasco, médico, id. id.	Id.	15	4. ^a
Nicolás Gomez Callejo, farmacéutico, id. id.	Id.	8	4. ^a
Teodoro Rubio, profesor de contabilidad (admitido en virtud de la facultad consignada en el artículo 3. ^o de los Estatutos).	Id.	6	4. ^a
Enrique Frau, médico.	Id.	2	1. ^a
José Alonso Rodríguez, médico.	Id.	2	2. ^a
José Goicochea, médico.	Id.	2	1. ^a

Madrid 12 de febrero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

A un periódico.

Siguiendo una costumbre tan envejecida como deplorable, consagra dos sendos artículos *El Eco de los Cirujanos*, en su número de 4 del actual, á presentar á *EL SIGLO MÉDICO* como *implacable adversario*, como *rémor* de los cirujanos; empleando con tal propósito razonamientos tan extraños, tan inadecuados é incongruentes, que no tenemos voluntad de reproducir ni de contestar, por las siguientes razones: porque nadie hará caso de ellos, ni les dará valor alguno, y porque si sucediere lo contrario de lo que creemos, basta un sentido medianamente recto para hacernos desde luego justicia....

¡Qué mala consejera es la exagerada pasión! Sucede á los cirujanos lo que es muy común á todo el que con vehemencia desea una cosa: que considera *rémor* y *adversarios implacables* á cuantos dejan de fomentar sus extravíos y de aplaudir sus desaciertos y falta de tino, aun cuando les mueva á obrar así un racional y discreto interés.

Es una equivocación, acreditada por numerosos escritos formales y razonados que en su favor encierran las columnas de *EL SIGLO*, esa creencia de que combatamos á los cirujanos en las cosas racionales, justas, y que no lleguen hasta el absurdo; y es un error lamentable el creer que por el camino seguido hasta el día, puede esa clase lograr el fruto que siguiendo otro diverso alcanzaria antes ó después.

Lo que hay de cierto es que *EL SIGLO* no se complace en lisonjear pasiones ni en cooperar á extravíos que redundan generalmente en daño de la clase quirúrgica; bien dependa esto de que no solicita suscripciones, en pago de inconvenientes y fatales lisonjas, bien de que rinde sincero acatamiento á la razón, á la justicia y á la conveniencia pública, ó finalmente de estas dos cosas á un tiempo mismo.

Y no vaya á creerse que ofendido *EL SIGLO MÉDICO* por la constante agresión del periódico de Burgos propenda á ponerse en contra ni á ladearse en el sentido que pretende. Prescindiendo de aplausos y reprobaciones, sin más sentimiento que el del bien y el del aprecio en que tiene á la clase de cirujanos, como á las demás clases médicas, seguirá la línea que hasta el día, procurando que dicha clase

reporte los beneficios á que debe legítimamente aspirar, y apartándola de todo pensamiento temerario.

Los que hayan leído el artículo de variedades inserto en el anterior número de *EL SIGLO*, con el título «Entendámonos» estarán muy agenos de creer que haya habido quien descubra en él un cargo lanzado contra la Junta central de la *Alianza médica*, y nos atribuya de paso el mal designio de dividir la clase en bandos por derivar la responsabilidad de un hecho.

Nuestro intento fué solamente dejar bien sentado que no son unas mismas personas, como significó el periódico de Huesca, las que forman la Junta central de la Alianza y las promotoras del Monte-pío facultativo; añadiendo que las últimas, lejos de haber hecho parte de la citada Junta, fueron completamente esculidas de ella, y que ni aun se tomaron en consideración ciertas cautelosas proposiciones presentadas antes de votarse la Junta, y no después, como equivocadamente ha dicho *El Restaurador farmacéutico*. ¿Estábamos ó no en nuestro derecho y en nuestro deber diciendo al periódico de Huesca: «eso es inexacto, los que hemos formado el Monte-pío no pertenecemos á la Junta de la Alianza?» Esto es indisputable. ¡Bueno fuera que después de habérsenos rechazado de ella dejáramos caer sobre nosotros las inculpaciones, fundadas ó infundadas, que se la dirijen! Si hubiéramos soltado una sola palabra contra las respetables personas que componen la Junta, podria caber alguna razón á nuestro estimable colega; pero no somos de los tocados de cierto género de calaverismo periodístico, siempre dispuestos á reñir pendencias con todo el mundo, y á lastimar personas á todas luces apreciables, antes huimos cuidadosamente de tan repugnantes espectáculos. Como zahería la Asociación á las influencias (bien humildes por cierto!) que han creado el Monte-pío, dijimos en defensa suya, como era muy natural, que por lo menos han acertado á realizar lo que se propusieron; en lo cual no debe verse una inculpación para nadie, sino una verdad tan clara como la luz del día.

Apreciamos demasiado á los excelentes compañeros que componen la Junta central de la Alianza, para dirigirles dañosos tiros; y sabiendo además, como sabemos, cuáles son las causas verdaderas que se oponen á la formación de

una sociedad general, sobre infundada, sería maligna toda acusación.

Diremos, por último, que si hemos traído á cuento las proposiciones presentadas á la Asamblea por uno de nosotros, antes (lo repetimos) que tuviera efecto la reñida elección de la Junta, es porque entre ellas figura una (la 3.^a) que hubiera tenido utilísima aplicación en las circunstancias que han sobrevenido. Preveíase en ella la dificultad que debería ofrecer la formación de una sociedad general, y se proponían los medios más oportunos para conseguir todas las ventajas de esta sin esponerse á sus inconvenientes.

Lejos, pues, de nosotros toda mira de desunión, hemos procurado siempre, y procuraremos, la unión más estrecha y cordial en la clase médica. Porque pensamos de esta suerte, y sabemos llevar á ejecución nuestro pensamiento en la práctica, somos siempre comedidos y templados en escribir, renunciando á toda ocasión de recordar agravios.

Pero nuestra abnegación no llega sin embargo hasta el extremo de aceptar inculpaciones que se dirijen á una Junta de que no hemos tenido la señalada honra de formar parte, aun cuando esas inculpaciones sean en lo principal infundadas.

Médicos de partido.

Aunque es mucho lo que se ha lamentado que el Real decreto de 5 de abril de 1854 haya quedado primero sin cumplimiento y después anulado por la ley vigente de Sanidad, que establece reglas contradictorias sobre los partidos médicos, nadie hasta el día había espuesto al gobierno la conveniencia de restablecerle con las modificaciones oportunas, tan luego que una nueva ley sanitaria reemplazase á la actual.

A los profesores de Cádiz corresponde el láuro de representar los primeros en ese sentido, según lo anuncia con grande regocijo la *Revista médica*, en su número de 30 de enero anterior, que ofrece insertar la exposición en el inmediato.

Tenemos por muy acertado este paso, que ha sido por otra parte dado con grandísima oportunidad, y abrigamos la consoladora esperanza de que no se elevarían ahora infructuosamente al gobierno clamores en ese sentido, como no se elevaron por los años de 1850 á 1854.

Congreso de beneficencia de Francofort (1).

3. Estado de la domesticidad; medios de mejorarla y de asegurar el porvenir de los sirvientes de ambos sexos.

El régimen de la domesticidad, en la mayor parte de los pueblos, presenta inconvenientes y abusos que conviene remediar en lo posible. No es posible dejar de reconocer esta necesidad, si se tiene presente la posición que ocupan muchos millones de sirvientes de ambos sexos en el seno de las familias, y sobre todo su forzosa intervención en la custodia, cuidado y educación de los niños.

Investigando las causas de la desmoralización que existe en esta numerosa clase de la sociedad, es por desgracia indispensable contar entre ellas, la incuria ó la negligencia, los malos procederes, los ejemplos perniciosos y con frecuencia también la inmoralidad de los que recurren á sus servicios. Si hubiera mas amos buenos, habria menos criados malos.

Así pues, los medios de mejorar y moralizar la clase de los criados, dependen en gran parte de la iniciativa y de la acción personal de los amos.

Entre estos medios se pueden citar:

1.^o La creación de instituciones destinadas á preparar á los jóvenes de ambos sexos para las diversas funciones domésticas; la perfección y complemento de las instituciones creadas ya con este fin.

2.^o La influencia y la autoridad de los buenos ejemplos, de los consejos útiles; la existencia de relaciones benévolas entre los amos y los criados, y el ejercicio de una vigilancia eficaz de los primeros respecto de los segundos.

3.^o La definición precisa y práctica de la responsabilidad de los amos en lo que concierne á la conducta y faltas de los sirvientes.

4.^o La adopción y la estricta observancia de reglamentos de policía, relativos á los padrones, á las mudanzas, cartillas, etc.

5.^o El establecimiento de oficinas de colocación, por las administraciones municipales ó con su apoyo é intervención, que se propongan eliminar los malos sirvientes, ilustrar á las familias en su elección, y procurarles respecto de este punto las garantías que actualmente les faltan.

6.^o La creación de establecimientos, ó la designación de alojamientos decentes y económicos, para los sirvientes que quedan sin colocación, cuidando de que estén separados los sexos.

7.^o La constitución en las principales localidades, de un patronato benévolo, que auxilie á los sirvientes, los guíe y aconseje, cuide de colocarlos, y facilite en caso de necesidad el regreso á sus hogares á las jóvenes que renuncien al servicio ó que no puedan acomodarse de una manera conveniente.

8.^o La institución de cajas de socorro y de previsión y el establecimiento de refugios para los criados antiguos.

(1) Véase el número 212.

9.º La represión severa de los actos de infidelidad de los sirvientes para con sus amos, y como corolario, la de los malos tratamientos y toda especie de actos culpables ó inmorales de los amos respecto de sus sirvientes; dando publicidad á los castigos impuestos por estos diversos motivos.

4. Tutela especial de los niños indigentes, viciosos ó moralmente descuidados.—Patronato de los aprendices.

Debe constituirse en favor de la clase obrera é indigente una tutela benévola, distinta de la legal, tal como la definen las leyes civiles.

El beneficio de esta *tutela especial*, que bajo ciertos puntos de vista se confunde con el *patronato*, debe ser extensivo:

- 1.º A los huérfanos indigentes.
- 2.º A los hijos naturales no reconocidos.
- 3.º A los niños indigentes cuyos padres, ó solamente el padre ó la madre, se hallen detenidos como acusados ó condenados, ó secuestrados por causa de enagenación mental.
- 4.º A los niños abandonados por sus padres.
- 5.º A los niños moralmente descuidados, que han sufrido una condena, ó han sido absueltos por haber obrado sin discernimiento, del cargo de mendicidad, de vagancia, de robo ó de cualquier otro delito que implique cierta desmoralización.

6.º A los niños cuyos padres hayan sido condenados por hechos que denoten negligencia ó infracción de los deberes de la paternidad.

En estos diversos casos, la tutela y el patronato deben comprender, no solo la administración y protección de los bienes, sino también y principalmente, la protección y el cuidado de la persona del pupilo.

La organización de esta tutela debe ser sencilla y exenta de toda dificultad. Pueden ejercerla:

- a. O la administración de la asistencia pública (juntas de beneficencia y administraciones de los hospicios) del pueblo donde esté domiciliado ó resida el niño;
- b. O asociaciones libres;
- c. O personas aisladas.

En todos los casos debe hallarse personificada por un patrono.

El patrono debe ser nombrado ó confirmado por la administración municipal (ó por el juez de paz del partido), que á falta de iniciativa de la administración de la asistencia pública, de una asociación libre, ó de un particular, procederá de oficio á su nombramiento.

Los nombres de los pupilos y los de los tutores ó patronos, han de inscribirse en un registro que debe mandarse llevar en cada pueblo (ó en el archivo de cada juzgado de paz).

La tutela ó el patronato de las jóvenes debe ejercerse preferentemente por personas de su sexo.

En el caso de existir el padre y la madre, y de no haber incurrido en faltas que les priven del derecho de tutela, el tutor oficioso funcionará como tutor subrogado ó curador.

Independientemente de la tutela oficiosa de los huérfanos, de los niños indigentes, abandonados ó moralmente descuidados, debe constituirse un patronato benévolo en favor de los aprendices de ambos sexos.

El principal objeto de este patronato debe ser:

- 1.º Facilitar que entren en aprendizaje los adolescentes de la clase obrera é indigente, después de terminada su instrucción primaria, poniéndose de acuerdo con sus padres para hacerles abrazar un estado que esté en armonía con su salud y con su disposición natural.
- 2.º Someterlos á una vigilancia activa y paternal, que los acompañe hasta el momento en que ganando honradamente su vida, ocupen su puesto entre los ciudadanos útiles á sí mismos y á sus semejantes.
- 3.º Prolongar el beneficio de la primera instrucción, evitando que se olviden las útiles nociones adquiridas en las escuelas primarias, y completar bajo ciertos puntos de vista estas nociones por medio de una enseñanza gradual, relativa á sus deberes, á sus nuevas necesidades y á su posición en la sociedad.

El patronato puede constituirse individualmente, ó mejor por medio de la asociación de personas benévolas, que designen entre sus mismos individuos los patronos de los aprendices.

Por regla general debe confiarse el patronato de las jóvenes á personas de su sexo.

Los medios con cuyo auxilio se ejerce la obra del patronato pueden variar según las circunstancias y las localidades. Se recurrirá especialmente á los que siguen:

- Elección de los talleres.
- Contratos de aprendizaje.
- Visitas á los pupilos en los talleres donde esten ocupados.
- Reunión de los pupilos en ciertos días, particularmente los domingos y las fiestas, en un local donde se los instruya ó se les procuren distracciones proporcionadas á su edad ó al objeto que se desee.
- Institución de escuelas ó de clases los domingos ó en noches determinadas.
- Distribución de recompensas, de premios de buena conducta, de celo y de actividad en el trabajo.
- Como complemento de la obra se recurrirá á la asociación de los aprendices entre sí, para animarse mutuamente á seguir en el buen camino y á hacerse unos á otros todos los servicios que pueden necesitar.

5. Medios de evitar el abuso de las bebidas alcohólicas y de contener los progresos de la intemperancia.

Los medios de evitar el abuso de las bebidas alcohólicas y de contener los progresos de la intemperancia pueden dividirse en dos principales categorías: unos que pertenecen al orden moral y se resúmen en la *abstinencia voluntaria*, y otros al orden legislativo ó coercitivo, que

conducen á la *prohibición* mas ó menos absoluta del tráfico de las bebidas fermentadas.

Los medios que pertenecen á la primera categoría, así como los que se proponen ó sirven para oponer ciertas trabas ó restricciones al uso de las bebidas espirituosas y reprimir la embriaguez, se hallan enumerados en el proyecto de solución sometido al Congreso internacional de beneficencia de Bruselas. Pueden admitirse hasta cierto punto, consultando los usos y circunstancias de cada país.

Por lo demás, para comprobar la extensión del mal y hacer ver la necesidad de remedios mas ó menos radicales, sería bueno hacer en todos países una detenida y escrupulosa información de las causas y resultados de la intemperancia, y de la fabricación y el tráfico de las bebidas fermentadas, especialmente en lo que concierne á sus relaciones con las subsistencias, el estado sanitario, el pauperismo y la criminalidad.

SECCION SEGUNDA.

EDUCACION.

1. Medios de excitar, perfeccionar y difundir la institución y la educación populares.—Frecuentación obligatoria de las escuelas.

La propagación de la instrucción es una de las condiciones esenciales del bien estar, de la seguridad y del desenvolvimiento normal de la sociedad. Tiene esta por lo tanto el derecho y el deber de tomar las medidas oportunas, para que el beneficio de la instrucción se haga extensivo á todas las clases, ilustrándolas hasta el punto que reclamen sus necesidades respectivas.

Resultado de aquí la necesidad de la enseñanza pública en todos sus grados.

Esta enseñanza, por lo que toca á las clases obreras, comprende esencialmente:

1.º La institución de escuelas normales destinadas á formar maestros y maestras para las escuelas de diversas categorías.

2.º El establecimiento de salas de asilo ó escuelas de párvulos para los niños de 2 á 6 años; de escuelas primarias elementales para los que han pasado de esta última edad; de escuelas primarias superiores; de repaso, de adultos, por las noches, los domingos, etc., destinadas á completar en ciertos casos la enseñanza elemental, á continuarla y fecundarla.

3.º La institución de escuelas ó de cursos industriales para las poblaciones obreras, rurales y urbanas.

4.º La institución de escuelas especiales para los niños ciegos, sordo-mudos, idiotas; para los abandonados, viciosos, ó moralmente descuidados, etc.

5.º La creación de instituciones complementarias, como por ejemplo, bibliotecas públicas; y para los pueblos pequeños, gabinetes de lectura, colecciones, museos, publicaciones económicas de libros útiles, etc.

En todos estos establecimientos importa que la instrucción se halle íntimamente asociada á la educación, sin la cual la instrucción propiamente dicha solo sería un instrumento estéril y aun dañoso.

El número y la situación de los establecimientos públicos de instrucción deben ser proporcionados á las necesidades y á la población de cada localidad.

Los establecimientos particulares de instrucción concurren con los públicos al objeto expresado.

La instrucción debe ser libre: no se la puede someter á traba alguna que menoscabe el derecho de los ciudadanos y de los padres de familia, con tal que llene las condiciones exigidas por el interés social.

La instrucción elemental, la que es indispensable á todos, debe darse *gratuitamente* á cuantos no puedan costearla.

Debe ser *obligatoria* en el sentido de que ningún padre ó tutor puede abstenerse de hacer participe á su hijo ó su pupilo de los beneficios que procura, conservando sin embargo entera libertad de elegir el modo de enseñanza, la escuela y el maestro que le parezcan convenientes.

Como corolario, el Estado, que representa los intereses comunes y es el tutor de los débiles y los menores, tiene el derecho y la obligación de vigilar la estricta observancia de las condiciones y garantías prescritas por la ley y los reglamentos, de averiguar los resultados de la enseñanza, intervenir en caso necesario para remediar de oficio la negligencia ó la mala voluntad de que pudieran ser víctimas los niños ó los jóvenes; y finalmente, de imponer las penas y decretar las medidas restrictivas que sean convenientemente indispensables.

2. Educación de la primera infancia; salas de lactancia; salas de asilo ó escuelas de párvulos; jardines de niños.

La educación de la primera infancia debe en lo posible darse en la familia, directamente por las madres ó bajo su vigilancia.

Solamente en aquellos casos en que falta ó es insuficiente la educación de familia, se puede recurrir á ciertas instituciones, como las salas de lactancia, las de asilo ó escuelas de párvulos, etc.

1. Las salas de lactancia pueden ser útiles particularmente en las ciudades populosas, industriales, en las que suelen las mujeres verse precisadas á ganar un jornal para subvenir con el de su marido á los gastos de la casa. De todos modos, solo deben admitirse los niños cuando se compruebe que no pueden las madres conservarlos y cuidarlos por sí mismas, y sujetando á estas, en cuanto sea posible, á una módica retribución, que quite á la institución el carácter de limosna.

Las salas de lactancia deben establecerse con condiciones higiénicas, dirigirse con un espíritu de caridad, y vigilarse por juntas de señoras, que ejerzan sus funciones con celosa solicitud.

No se debe admitir en ellas mas que 40 á 50 niños; conviene diseminarlas y elegir localidades que permitan á las madres venir fácilmente á depositar y recoger sus criaturas, y á darlas de mamar.

La admisión de los niños debe sujetarse á ciertas condiciones sanitarias, para evitar principalmente todo peligro de contagio.

2. La institución de las salas de asilo ó escuelas de párvulos se halla justificada por las mismas razones, y satisface necesidades de igual naturaleza.

Pueden ser igualmente útiles en las ciudades y en los distritos rurales, siempre que se las organice con las modificaciones que reclamen las diferentes localidades y poblaciones en cuyo beneficio se establezcan.

Para conseguir su objeto deben reunir las siguientes condiciones:

a. A no ser en ciertos casos excepcionales, no conviene admitir en ellas mas de 150 niños: pasado este número deben establecerse secciones en locales distintos.

b. Se han de observar estrictamente por interés de los niños y de los maestros las reglas relativas á la higiene, á la salubridad, al espacio, á la ventilación, á la limpieza, á la inspección médica, etc.

c. La dirección de estas instituciones debe confiarse preferentemente á señoras.

d. Su principal objeto ha de ser la educación, conviniendo mucho investigar y aplicar los métodos que mas segura y directamente conduzcan á este fin, y evitar que la instrucción estrictamente elemental de la sala de asilo degeneren en instrucción escolar propiamente dicha.

e. Importa asimismo con el propio fin, que se alternen y varíen los ejercicios, en términos de no fatigar nunca á los niños, ni cansar su atención, procurando que constituyan verdaderas distracciones.

f. La organización de los jardines de niños en Alemania merece fijar particularmente la atención y deben ser objeto de un estudio detenido, á fin de perfeccionar los métodos que se usan y de alcanzar más completamente todavía el resultado que se desea.

g. Conviene, por último, que estén las salas de asilo protegidas y vigiladas por señoras celosas y entendidas, que ejerzan respecto de los niños un patronato benévolo, sin abandonarlos cuando pasen á las escuelas primarias.

5. Organización de la enseñanza elemental, industrial y agrícola.

La instrucción que se da en las escuelas primarias debe estar en relación con las necesidades y la carrera que hayan de seguir la mayor parte de los alumnos; por consiguiente importa combinarla con la enseñanza de las nociones elementales, relativas á la profesión agrícola en los distritos rurales, y á los diversos oficios ó industrias, en las localidades industriales.

Conviene además, que en lo posible se combine la instrucción primaria con el aprendizaje, de suerte que los discípulos, especialmente los de los cursos superiores, al mismo tiempo que frecuentan las escuelas, se ejerciten en el trabajo. Con este fin las horas, los días y aun las épocas del año destinadas á las lecciones, deben estar en relación bien calculada con las exigencias del trabajo, evitando siempre sacrificar la instrucción al aprendizaje manual.

Cuando los jóvenes de la clase obrera salen de las escuelas primarias, necesitan una instrucción complementaria que puede dividirse en dos ramas principales: enseñanza agrícola y enseñanza industrial.

A. Por lo tocante á la enseñanza agrícola, merecen recomendarse con especialidad las siguientes medidas, indicadas ya por el Congreso internacional de beneficencia de Bruselas.

1.º Encargar á los maestros de los distritos rurales que enseñen los elementos de la ciencia agrícola y dirijan las lecturas y las conferencias ordinarias que tengan con sus alumnos, hácia la explicación racional, aunque sumaria, de los fenómenos que á cada paso tienen ocasión de observar.

2.º Conferencias entre los mismos maestros sobre puntos relativos á los sistemas particulares de cultivo adoptados en sus localidades respectivas.

3.º Institución de cursos, de conversaciones familiares en las noches de invierno y los domingos, por cuyo medio personas especiales iniciasen á los alumnos mas antiguos de las escuelas primarias, y en general á los agricultores, en los principios mas esenciales de las ciencias aplicables á la agricultura.

4.º Establecimiento de escuelas normales primarias, como las que ya existen en muchos países, en las que se organizase la enseñanza agrícola en límites que determinasen y comprendiesen especialmente los elementos de la higiene agrícola.

5.º Estimular las asociaciones de todas especies, que se proponen la divulgación de los principios de la ciencia agrícola, la propagación de los inventos útiles, de los instrumentos perfeccionados, la mejora de las razas de los animales domésticos, etc.

6.º Establecimiento de bibliotecas populares para uso de los maestros y de los agricultores.

7.º Publicación y venta á precios económicos de periódicos sucintos, de libros para ejercitarse en la lectura, que se ocupasen de asuntos agrícolas y estuviesen al alcance de los discípulos de diversas edades y de regular inteligencia.

B. La enseñanza industrial complementaria debe ser especial, es decir, que supone precisamente una enseñanza general. Como los jóvenes obreros deben hallarse en disposición de comprenderla, es preciso no admitirlos sino acreditados poseer ya los conocimientos preliminares indispensables, y que tienen la edad que se juzgue conveniente.

Por lo tocante á esta enseñanza se recurrirá á medidas análogas á las que se han recomendado para la agrícola, y con especialidad á las que siguen:

1.º Institución de escuelas industriales, calculadas según las industrias especiales de cada localidad, y destinadas principalmente á formar maestros, directores de talleres, etc.

2.º Organización de cursos, de conferencias, de lec-

turas, especialmente para los obreros, en días y horas compatibles con el orden de sus trabajos.

Para la instrucción de los adultos y los cursos industriales, incluso los de dibujo, arquitectura, escultura, higiene industrial, etc., deben preferirse las noches y los domingos y días de fiesta, sin perjuicio de la enseñanza religiosa.

Es preciso establecer diferentes condiciones de admisión según el punto de partida de las escuelas industriales y el objeto que se proponen: en las de grado inferior solo se comprenderán las nociones usuales, que conviene inculcar a los obreros que solo aspiran a saber lo más necesario para el ejercicio de su profesión; en las de grado superior se podrán dividir los cursos en dos secciones, según los conocimientos de los alumnos, y establecerse varias divisiones correspondientes a las diversas industrias, cuyos principios y tecnología se quiere enseñar, pero sin que en caso alguno pueda un discípulo pasar a un curso superior sin haber justificado sus progresos en el inferior.

Para ciertos ramos especiales de industria es preciso enseñar a los discípulos de la sección de química las manipulaciones correspondientes, y a los de la sección de mecánica el manejo de ciertos útiles o máquinas; pero dejando siempre para los talleres la enseñanza práctica propiamente dicha, que requiere un trabajo detenido y continuo.

Al salir de la escuela industrial sufrirá el alumno un examen o prueba, en virtud de la cual se le proveerá de un diploma que acredite haber terminado con éxito sus estudios, o de un certificado especial si los resultados fuesen menos completos.

Las escuelas de niñas en los distritos rurales y en las ciudades deben completarse con la adición de talleres y comprender las labores de su sexo.

Conviene además organizar para las jóvenes una enseñanza profesional especial, que las permita utilizar sus capacidades y sus servicios, proporcionándoles medios decorosos de subsistencia.

La enseñanza industrial puede ser gratuita o retribuida en todo o en parte, según las circunstancias y las localidades.

Importa que la dirección y fomento de los establecimientos de instrucción industrial se hallen vigilados por juntas protectoras, compuestas de industriales y de personas dedicadas a mejorar la situación de los obreros. Estos establecimientos funcionarán naturalmente como agencias de recomendación y colocación.

La acción del Estado en la organización de la enseñanza industrial debe limitarse casi siempre a una especie de dirección moral y a una alta vigilancia, y a estimular, en caso necesario, la iniciativa y buen deseo de los particulares, de los municipios y de las provincias.

Ultimamente, como complemento de la enseñanza industrial se puede recomendar la creación de bibliotecas, la publicación de manuales económicos para uso de los obreros, la institución de concursos, el establecimiento de museos, que contengan colecciones, planos y modelos de máquinas y de útiles, las sustancias usadas en las artes, muestras de productos manufacturados, etc.

Cuarentenas.

Por los dos periódicos que se publican en Vigo acabamos de saber que, habiendo llegado a Cádiz el vapor-correo francés del mismo nombre, procedente de la Habana, no ha sido admitido a libre plática, a causa de que a su salida de este punto reinaban la fiebre amarilla y viruela. Por esto había sido despedido para el lazareto de Vigo, en cuyo puerto entró el 6 del actual, pasando en seguida a llevar al lazareto los 37 pasajeros y 84 licenciados que conducía.

En los citados periódicos vemos también que en el mismo día 6 llegó al puerto de Vigo el bergantín goleta *Faro de Vigo*, y a pesar de traer igual procedencia, ha sido admitido en el acto a plática y comercio con los 40 licenciados que condujo de pasaje. ¿Cur tam varie?

No dejará de haber en esto algún misterio sanitario, que conocerá muy bien la diputación de Sanidad de aquel puerto, para obrar de un modo tan diverso a la de Cádiz.

Cierto es que el vapor-correo *Cádiz* salió de la Habana el 12 de enero, y el *Faro* el 11 de diciembre; pero se sabe y consta que a consecuencia de un extraordinario calor que se había hecho sentir en la Habana hacía fines de noviembre, comenzó a exacerbarse la fiebre amarilla (que aun no se había extinguido desde el verano) y que continuaba con bastante intensidad el 11 y 12 de diciembre, época de la salida del *Faro*, según cartas que hemos visto de esta última fecha.

Por consiguiente creemos que con tales antecedentes y noticias, que no podían ocultarse a la Junta de Sanidad de Vigo, no debió esta admitir al bergantín *Faro* antes de sujetarlo, por lo menos, a algunas medidas precautorias. Nosotros creemos que así lo hubiera hecho la junta de Cádiz o la de otro puerto a que hubiese ido el *Faro de Vigo*, que no fuese al de su nombre. Así sucederá mientras veamos en las juntas de Sanidad a navieros, consignatarios, etc., y hé aquí también por qué los destinos médicos de Sanidad marítima requieren dotes muy raras, que los gobiernos deben saber buscar. ¡Quiera Dios que este hecho, que consideramos una falta, no dé ocasión a desagradables consecuencias! La estación y el clima podrán

evitarlas ahora, pero alguna vez dará fatales resultados semejante confianza, etc.

¿Cuándo una nueva organización de la sanidad marítima privará a las Juntas del anárquico poder que desempeñan, y dará al país una garantía de seguridad?

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la segunda semana de febrero cambió el temporal haciéndose vario y revuelto, de frío y seco que antes era. La columna termométrica osciló desde cero hasta 10° sobre la congelación; el barómetro en la variable, y entre las 26 pulgadas y de 2 a 5 líneas; la atmósfera despejada unas veces, otras revuelta, anubarrada y lluviosa; los vientos del N. E., Sur y Sudoeste.

Las enfermedades se resintieron de estos cambios, de tal forma que fueron muy variables: así es que se presentaron muchos enfermos de calenturas catarrales, gástricas y tifoideas, de toses nerviosas y corizas, de dolores reumáticos y nerviosos, de anginas y erisipelas, y de inflamaciones de las membranas serosas y órganos parenquimatosos. Continuaron, aunque no con tanta intensidad, las viruelas, y hubo alguno que otro caso de congestión cerebral y de intermitentes cuartanas. En los niños hubo bastantes casos de toses nerviosas y de erupciones cutáneas, predominando entre ellas la viruela y el sarampión.

Las defunciones fueron en mayor número que en las semanas anteriores, casi todas procedentes de afecciones crónicas.

Honor científico.—La sociedad meteorológica de Francia ha nombrado miembro no residente del Consejo a nuestro apreciable compatriota y dignísimo catedrático de física de la Universidad central D. Manuel Rico y Sinobas.

Enmienda.—Al dar noticia en nuestro número 211, correspondiente al 17 de enero anterior, de la propuesta hecha por el tribunal de censura para proveer la plaza vacante en el Real Sitio de San Ildefonso, digimos equivocadamente que en segundo lugar figuraba el Sr. Requena. Sépase que el facultativo propuesto en ese lugar es el Sr. D. Ramon Mosquera Losada.

Propuesta.—Terminadas las oposiciones para proveer las plazas vacantes de segundos médicos de la Armada, han sido propuestos por el orden que estampamos sus nombres.

D. Serafín Gallardo y Alcalde.—Quintín Neynet y Rives.—Fernando Gutierrez y Alvarez.—Rafael Gras y Soldevila.—Marcelino Martínez y Morales.—Juan Rocamora y Plana.—Félix de Echaz y Guinatt.—José García y Alonso.—José Gómez del Olmo y Guerra.—Jesus Varela y Recamar.—Carlos de Lara y Curras.—Antonio San Martín y Montes.—Diego Manuel Latorre.—José Lozano y Torreira.—Mariano Carrió y Aledo.—José del Pino y Genesi.

Un periódico menos.—Ha dejado de publicarse la Asociación médica de Huesca. Lo sentimos mucho.

Estado sanitario de la Isla de Cuba.—Uno de nuestros más celosos corresponsales de la Isla de Cuba nos escribe, con fecha 14 de enero, diciendo que en la Habana continuaba propagándose la fiebre amarilla en los recién llegados, y también que hacen las viruelas estrago en la gente de color.—En el interior de la Isla era bastante buena la salud pública, habiendo cedido las innumerables calenturas intermitentes de diversos tipos que antes había; pudiéndose asegurar que algunos casos de estas y de tétanos, traumáticos los mas, eran las enfermedades reinantes. También se habían observado algunos tétanos espontáneos, llegándose a salvar muy pocos de los acometidos de unos y otros.

Elección acertada.—La Academia de medicina de París ha elegido miembro asociado libre al Sr. Littré, bien conocido por sus escritos llenos de erudición y de ciencia. Téngase presente que el Sr. Littré, por haber descuidado tomar el diploma de doctor en medicina, no podía pertenecer a la Academia de otra suerte que como asociado libre. Los otros dos candidatos fueron I. Geoffroy St.-Hilaire y Trebuchet.

Sociedad médica general en Francia.—La Sociedad de previsión del departamento del Sena ha declarado en su sesión anual, celebrada el día 1.º del corriente, que no puede admitir el proyecto de constituirse sociedad general.

Era muy justo.—El tribunal de casación ha reconocido por fin en Francia el derecho que tienen los médicos a cobrar los honorarios correspondientes cuando obedecen a requisiciones administrativas. El tribunal de Bar-le-due, que había fallado en sentido opuesto en el asunto Andreux (reclamación a un ayuntamiento por asistencia del cólera), ha sufrido el desaire de que el de casación anule su resolución.

Explosión.—El calorífero de la iglesia de San Salupicio, en París, construido por el sistema de agua caliente que circula al rededor de tubos en que se calienta el aire, estalló el día 4 del corriente, ocasionando grande confusión en el templo y no pocas víctimas.

Desinfección de las materias fecales.—Una comisión de la Academia de Ciencias de París ha ensayado la desinfección instantánea de las materias fecales por medio del sulfato de hierro. Sin embargo, las partes gelatinosas y albuminosas que las constituyen, no son atacadas por la acción de esta sal, y lo que resulta está espuesto después de algún tiempo a exhalaciones perniciosas, sino se impide la fermentación que las puede ocasionar. El inventor de este procedimiento, que es M. Siret, propone para evitar estos inconvenientes el que se eche en la masa fecal desinfectada por el sulfato de hierro, cierta cantidad de cal viva en polvo.

Una advertencia.—Tal propensión hay a personarizar cuanto en general se dice combatiendo tales cuales defectos que en las clases médicas, como en todas, suelen advertirse, que no ha faltado quien crea haber descubierto alusión a determinadas personas en lo relativo a baños minerales que encierra nuestro folletín del número anterior.—La malicia de cualquiera no ha de forzarnos a decir lo que no es nuestra voluntad: conviene pues que se sepa que ni en lo relativo a baños ni en otra cosa alguna del folletín, se ha aludido a nadie, y menos a personas que respetamos y queremos por su instrucción, veracidad y buena fé.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Yuncler, provincia de Toledo, partido judicial de Illescas; pueblo de 800 almas, sano y hermoso cielo, a 8 leguas de Madrid y 4 de Toledo en su camino real; su dotación 7,300 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, parte de los propios y parte de iguales, quedando en su abono los partos, enfermedades secretas y golpes de mano airada y apelaciones, que son frecuentes. Se admiten solicitudes hasta el 23 de febrero.

—La de médico-cirujano de la villa de la Adrada, provincia de Avila, partido judicial de Cebreros; su población 173 vecinos; su dotación anual 7,300 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres; 230 rs. que paga el destacamento de Guardia civil por separado; hay también dos fábricas de papel cuyos dueños y operarios pagan por separado, que podrá producirle por un cálculo prudencial de 700 a 800 reales; es pueblo que está en el centro de otros que no tienen profesor de esta clase. Los aspirantes a dicha plaza dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el día 28 del actual en que se proveerá.

—La de médico-cirujano de Dólar, provincia de Granada; su dotación 3,300 rs. que el agraciado cobrará a prorata lo que le corresponda desde 1.º de abril hasta fin de diciembre de este año: el pago es por trimestres vencidos.

—La de médico-cirujano de Molina, provincia de Málaga; su dotación 2,000 rs. sin perjuicio de las iguales de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico de Espeja y ocho anejos, provincia de Soria; su dotación 230 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos y 17 fanegas por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Adahuesca con sus agregados Bierge, distante cinco cuartos de hora y Radiquero, que dista media hora. La asignación consiste en 6,000 rs. anuales pagados por los respectivos ayuntamientos en San Miguel de setiembre. Es probable se agregue el pueblo de Huerta de Vero. Las solicitudes se admiten hasta el 24 de febrero.

—La de cirujano de Ciguñuela, provincia de Valladolid; su dotación 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y 8 rs. por cada parto; de dicha dotación se rebajan 1,500 rs. para pagar al barbero-sangrador. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Villademor de la Vega, provincia de León; su dotación 40 cargas de trigo y 1,600 rs. en dinero, cobrado todo por el mismo facultativo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Piquera y un anejo, provincia de Soria; su dotación 150 fanegas de trigo y 100 rs. en dinero por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de cirujano de Serrada, provincia de Valladolid; su dotación 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a los pobres y además las iguales. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

—La de cirujano de Aisa y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 13 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

Por la Crónica y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan a los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

PASTOR. Cuadro sinóptico del diagnóstico y terapéutica de los envenenamientos; 9 rs. en Madrid.

RICHARD DE NANCEI. Tratado sobre la educación física de los niños. Un tomo en 8.º; 10 rs. en Madrid y 10 en provincias.

ROCHE Y SANSON. Nuevos elementos de Patología médico-quirúrgica, o tratado teórico y práctico de Medicina y Cirugía. Cuarta edición, traducida, corregida y considerablemente aumentada por D. Lorenzo Boscasa y D. A. S. de B. Seis tomos en 8.º mayor; 152 reales en Madrid y 150 en provincias.

SALACROUX. Nuevos elementos de Historia natural: contienen la zoología, la botánica, la mineralogía y la geología aplicadas a la medicina, a la farmacia, a las ciencias y artes comunes; edición adornada con 50 láminas grabadas en cobre; traducida y considerablemente aumentada por D. José Rodrigo, doctor en medicina y cirugía, etc. Cinco tomos en 4.º; 145 rs. en Madrid y 175 en provincias.

SANTERO. Juicio crítico del sistema homeopático, en 4.º; 4 reales en Madrid y 4 en provincias.

SANTUCHO. Memoria sobre la sarna en el ejército; 2 reales en Madrid y 2 en provincias.

SAPPEY. Tratado de anatomía descriptiva. Cuatro tomos en 8.º con 360 láminas intercaladas en el texto; 80 rs. en Madrid y 84 en provincias.

SCHNITZER y B. WOLFF. Tratado completo de enfermedades de niños; traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 66 en provincias.

SKODA. Tratado de Percusión y Auscultación. Un tomo en 4.º de 28 pliegos; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

SOUBEIRAN. Tratado de Farmacia teórica y práctica; traducido de la tercera y última edición, y adicionado por don Antonio Casares. Tres tomos en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el texto; 60 rs. en Madrid y 63 en provincias.

TAVERNIER. Elementos de Clínica quirúrgica. Un tomo en 8.º; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

TAVERNIER. Manual de Cirugía que contiene el modo de observar en Cirugía, una exposición del diagnóstico con los caracteres anatómicos de las enfermedades quirúrgicas y la terapéutica de ellas, incluidas las operaciones y los vendajes, enriquecido con un atlas de 11 láminas que comprende mas de 400 figuras. Cuatro tomos en 8.º; 47 rs. en Madrid y 54 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse a don MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.